

Situación actual
de las y los jóvenes
en México

Diagnóstico
sociodemográfico



Consejo Nacional de Población

© CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN
Ángel Urraza 1137, Col. Del Valle
C. P. 03100, México, D. F.
< <http://www.conapo.gob.mx> >

*Situación actual de las y los jóvenes en México.
Diagnóstico sociodemográfico*

Primera edición: noviembre de 2000
ISBN: 970-628-528-8

Se permite la reproducción total o parcial
sin fines comerciales, citando la fuente.
Impreso en México / *Printed in Mexico*

Consejo Nacional de Población

LIC. DIÓ DORO CARRASCO ALTAMIRANO
Secretario de Gobernación y
Presidente del Consejo Nacional de Población

EMB. ROSARIO GREEN
Secretaria de Relaciones Exteriores

LIC. JOSÉ ÁNGEL GURRÍA TREVIÑO
Secretario de Hacienda y Crédito Público

DR. CARLOS M. JARQUE URIBE
Secretario de Desarrollo Social

M. en C. JULIA CARABIAS LILLO
Secretaria de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca

ING. ROMÁRICO ARROYO MARROQUÍN
Secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural

LIC. MIGUEL LIMÓN ROJAS
Secretario de Educación Pública

LIC. JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Secretario de Salud

LIC. MARIANO PALACIOS ALCOCER
Secretario del Trabajo y Previsión Social

LIC. EDUARDO ROBLEDO RINCÓN
Secretario de la Reforma Agraria

LIC. ROSARIO ROBLES BERLANGA
Jefa de Gobierno del Distrito Federal

LIC. SOCORRO DÍAZ PALACIOS
Directora General del Instituto de Seguridad y
Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LIC. MARIO LUIS FUENTES ALCALÁ
Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social

JOSÉ ÁNGEL PESCADOR OSUNA
Subsecretario de Población y de Servicios Migratorios
y Presidente Suplente del Consejo Nacional de Población

DR. RODOLFO TUIRÁN
Secretario General del Consejo Nacional de Población

Secretaría de Gobernación

LIC. DIÓ DORO CARRASCO ALTAMIRANO
Secretario de Gobernación

LIC. DIONISIO PÉREZ JÁCOME
Subsecretario de Gobierno

LIC. ARMANDO LABRA MANJARREZ
Subsecretario de Desarrollo Político

LIC. HUMBERTO LIRA MORA
Subsecretario de Asuntos Religiosos

JOSÉ ÁNGEL PESCADOR OSUNA
Subsecretario de Población y de Servicios Migratorios

LIC. JORGE TELLO PEÓN
Subsecretario de Seguridad Pública

LIC. GABINO CUÉ MONTEAGUDO
Subsecretario de Comunicación Social

Lic. GERARDO CAJIGA ESTRADA
Oficial Mayor

LIC. RAÚL R. MEDINA RODRÍGUEZ
Contralor Interno

Consejo Nacional de Población

DR. RODOLFO TUIRÁN
Secretario General

GABRIELA BREÑA SÁNCHEZ
Directora General de Programas de Población

DRA. ROSA MARÍA RUBALCAVA
Directora General de Estudios de Población

LIC. ALICIA CARVAJAL SANTILLÁN
Directora de Comunicación en Población

MTRO. VIRGILIO PARTIDA BUSH
Director de Investigación Demográfica

MTRA. CRISTINA AGUILAR IBARRA
Directora de Educación
en Población

MTRO. JOSÉ LUIS ÁVILA MARTÍNEZ
Director de Estudios Socioeconómicos
y Regionales

MTRO. OCTAVIO MOJARRO DÁVILA
Director de Consejos Estatales de Población

M. en I. GUSTAVO ARGIL CARRILES
Director de Apoyo Técnico

LIC. DANIEL ÁVILA FERNÁNDEZ
Director de Administración

Créditos

Coordinadores: Rodolfo Tuirán y Elena Zúñiga

Autores: Rodolfo Tuirán, Elena Zúñiga, Beatriz Zubieta, David Delgado, Liliana Estrada y Rosa Ma. Camarena

Procesamiento de la información: Miguel Sánchez y David Delgado

Diseño editorial: Flor Ruvalcaba Rojano

Corrección de estilo: Ricardo Valdés

Apoyo gráfico: Claudio Miranda

Apoyo logístico: Elizabeth Soto y María Eugenia Toledo

Índice

Introducción	11
I. Las y los jóvenes en la población	11
I.1 Volumen y estructura de la población joven	11
I.2 Distribución en el territorio nacional de la población joven	12
I.3 Composición por sexo de la juventud en México	14
II. El ámbito familiar de las y los jóvenes	15
II.1 Estado civil	16
II.2 Familia y relaciones de parentesco	17
II.3 Pobreza y hogares de las y los jóvenes	20
III. Transiciones en el curso de vida	21
III.1 El tránsito a la vida adulta de las jóvenes	22
III.2 Transmisión intergeneracional de oportunidades	25
IV. La educación de las y los jóvenes	28
IV.1 Alfabetismo y promedio de escolaridad	29
IV.2 Nivel educativo	30
IV.3 Asistencia escolar de las y los jóvenes	32

V. La juventud y el empleo	35
V.1 Participación económica	35
V.2 El desempleo abierto en las y los jóvenes	37
V.3 Actividad económica de las y los jóvenes	39
VI. La migración temporal de las y los jóvenes a Estados Unidos	41
VII. La salud de las y los jóvenes	44
VII.1 Causas de mortalidad de las y los jóvenes	44
VII.2 Enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA	45
VIII. Juventud y reproducción	48
VIII.1 Fecundidad	48
VIII.2 Valores asociados a la planeación de los eventos reproductivos	52
VIII.3 Planificación familiar	55
Conclusiones	64
Anexo estadístico	67

Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico

Introducción

La población de México se encuentra en pleno proceso de transición demográfica: su volumen, dinámica y estructura han sufrido profundos cambios. En los últimos 30 años, el crecimiento natural de la población disminuyó de 3.2 a 1.8 por ciento anual, debido, sobre todo, al notable descenso de la fecundidad. El rápido crecimiento demográfico del pasado propició una distribución por edades marcadamente joven, es decir, con una elevada proporción de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Más recientemente, la población mexicana transita hacia una estructura “más entrada en años”, proceso que en las próximas décadas se acelerará considerablemente.

La relevancia de las y los jóvenes (de 15 a 24 años) dentro del contexto nacional radica no solamente en su importancia numérica, sino principalmente por el desafío que significa para la sociedad garantizar la satisfacción de sus necesidades y demandas, así como el pleno desarrollo de sus capacidades y potencialidades particulares. Debe considerarse que es precisamente en la adolescencia (15 a 19 años) y durante la juventud temprana cuando tienen lugar decisiones y transiciones cruciales que influirán en los logros alcanzados por las y los jóvenes en etapas posteriores de sus vidas.

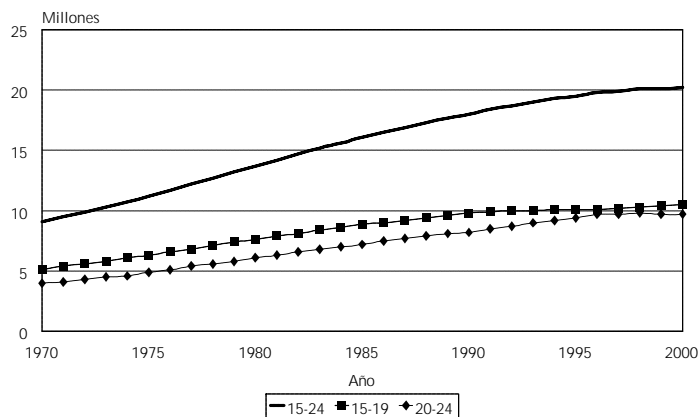
En este trabajo se revisan algunas tendencias e indicadores relevantes que dan cuenta de la situación actual de las y los jóvenes en México, sobre todo en materia de educación, empleo y salud, así como del ámbito familiar en que se desenvuelven. La información proviene de diversas estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) con base en las encuestas nacionales sociodemográficas, la información censal y la proveniente de las proyecciones de población.

I. Las y los jóvenes en la población

I.1 Volumen y estructura de la población joven

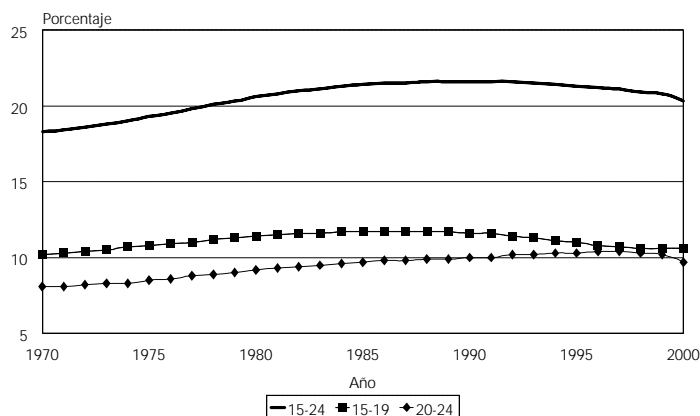
Las tendencias recientes de la fecundidad y de la mortalidad no sólo han determinado el crecimiento de la población, sino que también han incidido en su composición por edades. El crecimiento de la población joven (de 15 a 24 años) es más dinámico que los grupos de menor edad, ya que todavía se ve influido por la elevada fecundidad del pasado (véase gráfica 1). Se estima que en la actualidad

Gráfica 1. México: población de 15 a 24 años de edad, 1970 - 2000



Fuente: estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población.

Gráfica 2. México: porcentaje que representa la población de 15 a 24 años respecto a la población total, 1970 - 2000



Fuente: estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población.

el número de personas de este grupo de edad asciende a 20.2 millones (10.5 millones de adolescentes y 9.7 millones de jóvenes de 20 a 24 años de edad) y su peso relativo es de aproximadamente 20.3 por ciento (10.6% y 9.7% para adolescentes y jóvenes de 20 a 24 años, respectivamente) (véase gráfica 2).

1.2 Distribución en el territorio nacional de la población joven

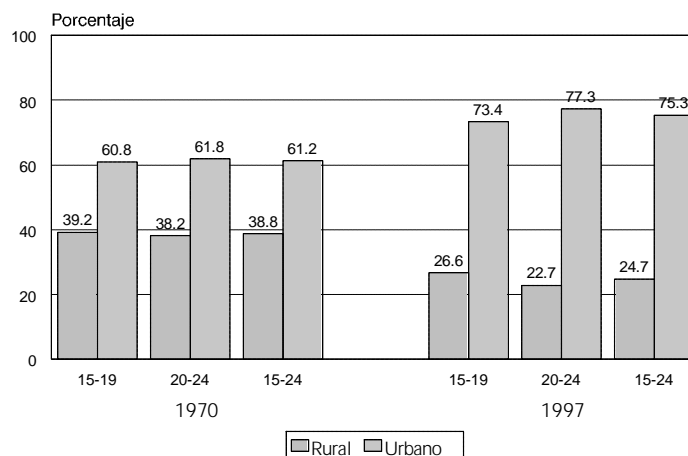
Al igual que para la población en general, la distribución de los jóvenes en el territorio nacional es resultado de la acción conjunta de las dinámicas de crecimiento natural y de movilidad espacial de la

población en las diferentes regiones y entidades del país. Dichas dinámicas están estrechamente vinculadas, a su vez, a los procesos de desarrollo socioeconómico que tienen lugar en cada una de las regiones, las cuales han seguido caminos diversos y alcanzado grados de modernización distintos.

Los jóvenes se distribuyen en el territorio nacional siguiendo un patrón similar al del conjunto de la población, de tal suerte que la mitad de ellos (49.9%) se concentra en apenas siete de las treinta y dos entidades federativas que conforman el país: Estado de México (13.3%), Distrito Federal (8.4%), Veracruz (7.0%), Jalisco (6.6%), Puebla (5.1%), Guanajuato (5.1%) y Michoacán (4.4%). También se puede decir que en tan sólo 15 entidades (además de las siete anteriores Chiapas, Nuevo León, Oaxaca, Guerrero, Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa y San Luis Potosí) viven tres de cada cuatro jóvenes residentes en México.

Acorde con el proceso de urbanización seguido por el país en las últimas décadas, en la actualidad la población joven es predominantemente urbana. En 1970, 61.2 por ciento de la población de 15 a 24 años residía en localidades de 2 500 y más habitantes y, en 1997, esta proporción ascendió a 75.3 por ciento (véase gráfica 3). Cabe señalar que la población de 15 a 24 años se concentra en las áreas urbanas en mayor proporción que la población total (58.7% y 74% en esos años).

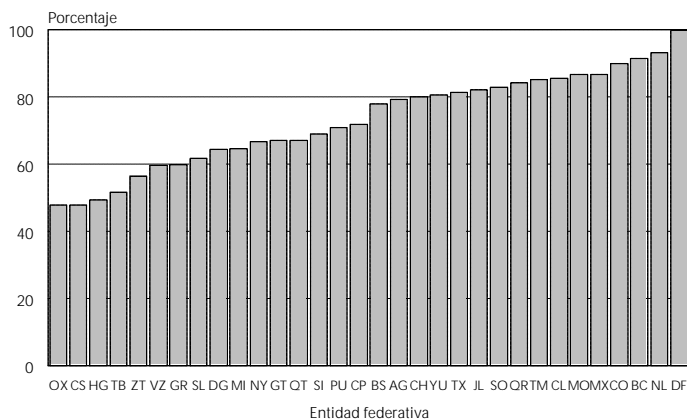
Gráfica 3. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por lugar de residencia, 1970 y 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997 y IX Censo General de Población y Vivienda, 1970.

Existen trece entidades federativas donde más de 80 por ciento de los jóvenes vive en zonas urbanas: Distrito Federal (99.7%), Nuevo León (93.1%), Baja California (91.4%), Coahuila (89.8%), Estado de México (86.7%), Morelos (86.6%), Colima (85.4%), Tamaulipas (85.1%), Quintana Roo (84.2%), Sonora (82.8%), Jalisco (82.1%), Tlaxcala (81.3%) y Yucatán (80.5%). En contraste, existen entidades federativas donde al menos 40 por ciento de su población joven vive en localidades menores de 2 500 habitantes: Oaxaca (52.3%), Chiapas (52.2%), Hidalgo (50.8%), Tabasco (48.4%), Zacatecas (43.6%), Veracruz (40.5%) y Guerrero (40.2%) (véase gráfica 4).

Gráfica 4. México: porcentaje de la población de 15 a 24 años que reside en áreas urbanas por entidad federativa, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

1.3 Composición por sexo de la juventud en México

En 1997, 48.9 por ciento de la población joven estaba integrada por hombres y 51.1 por ciento por mujeres; en otros términos, habían 95.7 hombres de 15 a 24 años por cada cien mujeres de la misma edad. En el cuadro 1 se aprecia que, para el conjunto de jóvenes, existe un relativo equilibrio por sexo en nueve entidades federativas (Campeche, Coahuila, Chihuahua, Estado de México, Sonora, Durango, Quintana Roo, Veracruz y Yucatán), donde hay entre 101 y 102 hombres por cada cien mujeres en los cinco primeros estados y entre 98 y casi 100 hombres por cada cien mujeres en los otros cuatro. En el otro extremo, entidades como Aguascalientes, Puebla, Tamaulipas, Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro, Nayarit, Colima, Sinaloa, Jalisco, Distrito Federal, Oaxaca y Morelos, registraron un marcado déficit de jóvenes del sexo masculino, variando entre 87 y 93.5 hombres por cada cien mujeres.

Al desagregar la composición por sexo de acuerdo al tamaño de localidad se aprecian diferencias de mayor magnitud, afectando de manera más acentuada a los grupos de 15 a 19 años. Por un lado, en las zonas rurales de Yucatán, Baja California, Coahuila, Tabasco, Guerrero, Baja California Sur, Chiapas, Morelos, Sinaloa, Nuevo León e Hidalgo, el porcentaje de jóvenes varones excede considerablemente al de mujeres, alcanzando una relación de entre 112 y 133 hombres por cada cien mujeres. Por el contrario, en las áreas rurales de Morelos, Zacatecas, Aguascalientes, Oaxaca, Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Guerrero y Jalisco (caracterizadas por ser zonas expulsoras de población, especialmente hacia los Estados Unidos) existe un déficit de hombres jóvenes de 20 a 24 años, donde la relación es de entre 64 y 85 hombres por cada cien mujeres jóvenes.

Las implicaciones de estos desequilibrios por sexo, originados en la selectividad por sexo de los movimientos de la inmigración y emigración, pueden ser múltiples y variadas. Abarcan desde la operación de las reglas que norman el mercado matrimonial y su influencia en las percepciones de los y las jóvenes hasta el funcionamiento del mercado laboral en términos de las necesidades y disponibilidades de recursos humanos con ciertas características de edad y sexo.

Cuadro 1. México: índice de masculinidad de la población de 15 a 24 años por entidad federativa, según grupos de edad y lugar de residencia, 1997

	Total 15-24 años			15-19 años			20-24 años		
	Total	Rural *	Urbano**	Total	Rural *	Urbano**	Total	Rural *	Urbano**
	Índice de masculinidad								
Promedio nacional	95.7	97.0	95.3	98.1	101.5	96.9	93.2	91.6	93.7
Aguascalientes	87.0	76.1	90.1	86.9	77.7	89.6	87.1	74.3	90.6
Baja California	103.4	110.3	102.8	99.6	132.5	96.9	107.2	91.6	108.7
Baja California Sur	96.0	124.1	89.3	95.5	118.6	89.6	96.6	130.3	88.9
Campeche	101.9	103.4	101.3	108.3	102.4	111.0	95.6	104.6	92.6
Coahuila	101.7	119.7	99.8	99.8	129.0	96.5	103.6	108.5	103.2
Colima	89.6	92.6	89.1	95.8	96.1	95.7	83.3	88.2	82.6
Chiapas	106.2	112.7	99.6	113.7	118.4	108.7	97.9	106.1	89.9
Chihuahua	101.0	103.3	100.4	107.1	102.0	108.5	95.5	104.7	93.4
Distrito Federal	91.7	136.2	91.6	88.2	123.5	88.1	94.8	151.4	94.7
Durango	99.8	106.8	96.2	104.8	107.1	103.5	94.0	106.4	87.9
Guanajuato	88.8	80.8	92.9	97.6	85.4	104.3	79.9	76.0	81.9
Guerrero	94.3	104.7	87.9	100.8	118.8	88.6	86.3	84.7	87.1
Hidalgo	96.0	97.1	94.8	98.1	112.7	84.4	93.1	78.1	110.0
Jalisco	91.6	87.1	92.6	93.5	89.2	94.4	89.5	85.0	90.6
México	101.0	87.9	103.2	99.8	87.0	102.2	102.3	89.0	104.2
Michoacán	95.5	97.7	94.3	100.5	91.2	106.5	89.2	108.4	81.1
Morelos	93.5	92.0	93.7	102.8	117.1	100.6	83.6	64.2	86.5
Nayarit	89.3	101.3	83.9	97.8	106.7	93.5	80.5	95.2	74.2
Nuevo León	96.8	110.8	95.9	97.4	114.6	96.2	96.3	107.1	95.6
Oaxaca	92.1	89.2	95.3	96.9	101.1	92.4	86.2	75.4	99.0
Puebla	87.8	92.7	85.9	94.7	101.0	91.7	80.6	81.4	80.3
Querétaro	89.0	82.3	92.4	88.2	81.8	91.9	89.8	83.0	92.9
Quintana Roo	98.7	101.1	98.2	98.6	90.3	100.3	98.8	114.7	96.3
San Luis Potosí	88.8	99.7	82.6	89.2	107.4	78.2	88.2	88.9	87.8
Sinaloa	91.4	111.2	83.7	94.1	117.0	85.5	88.6	105.6	81.6
Sonora	101.8	90.0	104.5	95.2	88.8	96.7	109.2	91.4	113.0
Tabasco	105.8	119.5	94.5	113.3	124.2	103.1	97.7	113.7	86.1
Tamaulipas	88.3	85.8	88.7	85.7	73.3	88.3	91.0	104.2	89.1
Tlaxcala	97.2	105.0	95.5	103.7	109.0	102.5	90.9	100.8	88.8
Veracruz	99.0	99.8	98.4	104.4	101.4	106.6	92.7	97.9	89.3
Yucatán	99.7	111.0	97.2	107.2	133.6	102.2	92.7	94.3	92.2
Zacatecas	93.9	76.9	109.5	92.1	85.2	98.3	96.3	66.6	124.1

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

* Localidades menores de 2 500 habitantes.

** Localidades de 2 500 o más habitantes.

II. El ámbito familiar de las y los jóvenes

La mayor parte de los habitantes del país vive en familias, y éstas constituyen uno de los ámbitos de la vida a la que la mayoría de los mexicanos confiere gran importancia. En tanto unidad primaria de organización y funcionamiento social, constituye el espacio de referencia y convivencia cotidiana

más inmediato de la mayor parte de las personas de todas las edades. La familia juega un papel decisivo en el desarrollo y la personalidad de sus miembros, especialmente de los más jóvenes. Constituye un espacio privilegiado para la expresión de afectos y emociones —aunque a veces también de tensiones y conflictos—, así como para la socialización de las personas y la diseminación de conocimientos y valores básicos para la convivencia en sociedad. En familia se construyen actitudes, motivaciones y expectativas en diversos terrenos de la vida.

Las características sociodemográficas y económicas del ámbito familiar en el que transcurre la infancia, la adolescencia y la juventud temprana, constituyen factores que pueden condicionar tanto el campo de oportunidades disponibles para las y los jóvenes, como las posibilidades de aprovecharlas.

II.1 Estado civil

La mayoría de los y las adolescentes y jóvenes son personas solteras (74.3%), aunque se estima que cerca de cinco millones (24.5%) ya se han casado o viven en unión libre y poco más de 242 mil tienen una unión disuelta (1.2%) (véase cuadro 2).

El tránsito de la soltería a la vida conyugal, que marca en el mundo simbólico el paso de la adolescencia a la edad adulta, ocurre para la mayoría de la población a partir de los veinte años de edad, como resultado de una paulatina postergación del inicio de la vida en pareja. El CONAPO estima que la edad mediana a la primera unión se ha recorrido alrededor de un año en las generaciones más jóvenes. La edad mediana al matrimonio de las mujeres nacidas entre 1953-1962 fue de 20.2 años, mientras que para la cohorte nacida entre 1963-1967 fue de 20.8, y para la generación 1968-1972 fue de 21.3 años.

Cuadro 2. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por estado conyugal, según sexo, edad y lugar de residencia, 1997

Lugar de residencia y estado conyugal	15-24			15-19			20-24		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Población joven									
Unidos/as	24.5	18.8	30.0	9.7	4.5	14.8	40.6	34.7	46.0
Unión disuelta	1.2	0.5	1.8	0.4	0.1	0.8	1.9	0.9	2.9
Solteros/as	74.3	80.7	68.2	89.9	95.4	84.4	57.5	64.4	51.1
Urbano									
Unidos/as	22.9	17.9	27.7	8.5	4.0	12.8	37.8	32.4	42.8
Unión disuelta	1.2	0.5	1.9	0.4	0.1	0.7	2.0	0.9	3.0
Solteros/as	75.9	81.6	70.4	91.0	95.8	86.4	60.3	66.8	54.2
Rural									
Unidos/as	29.3	21.5	36.8	13.0	5.7	20.3	50.2	42.9	56.9
Unión disuelta	1.0	0.4	1.7	0.4	0.1	0.8	1.8	0.8	2.7
Solteros/as	69.7	78.1	61.5	86.6	94.3	78.8	48.0	56.3	40.4

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

En correspondencia con estos patrones de nupcialidad, casi diez por ciento de las y los jóvenes de 15 a 19 años se encontraba unido o casado, mientras que en el grupo de 20 a 24 años este porcentaje aumentó a 40.6 por ciento. Cabe destacar que en ambos grupos de edades el porcentaje de mujeres unidas supera en alrededor de diez puntos porcentuales al porcentaje de varones que se encuentran en esta condición conyugal, como resultado de la existencia de patrones de matrimonio más tempranos entre las mujeres.

Existen diferencias muy acentuadas en el estado civil de las y los jóvenes residentes de localidades urbanas y rurales. En las zonas urbanas predomina la población soltera tanto en la adolescencia como en la juventud temprana. En el grupo 15 a 19 años, la diferencia relativa entre ambos contextos es de casi 50 por ciento (8.5% y 13.0% se encontraba en unión o matrimonio en las localidades urbanas y rurales, respectivamente). En el grupo de 20 a 24 años, las diferencias se acentúan mucho más, de tal forma que en el medio rural una de cada dos personas de este grupo de edad vive en unión conyugal (50.2%), contra poco menos de una de cada cuatro en las localidades urbanas. El grupo que inicia la vida marital más tempranamente es el de las mujeres residentes en localidades rurales. A la edad de 15 a 19 años una de cada cinco está casada o unida, porcentaje que se incrementa a casi seis de cada diez entre las mujeres rurales de 20 a 24 años de edad.

II.2 Familia y relaciones de parentesco

Generalmente, se suele pensar que las y los jóvenes mexicanos viven en compañía de sus padres y hermanos. Si bien en la mayor parte de los casos esta idea encuentra correspondencia con la realidad, también es cierto que, en México, no existe un modelo único, sino una gran diversidad de hogares donde residen las y los jóvenes, tanto en lo que se refiere a la relación de parentesco que mantienen con el jefe del hogar, como con el tipo de hogar en el que residen.

En 1997, 68.8 por ciento de las y los jóvenes de 15 a 24 años vivían en hogares dirigidos por uno de sus padres. Sin embargo, esta cifra varía considerablemente según la edad y el sexo. Entre los hombres de 15 a 19 años, 85.7 por ciento son hijos del jefe del hogar, mientras que entre las mujeres de esa misma edad la proporción es 75.5 por ciento. Esa situación es menos común entre los jóvenes de 20 a 24 años, tanto en hombres como mujeres (63.5 y 49.2%, respectivamente).

La proporción de hombres que son jefes del hogar se incrementa rápidamente entre un grupo de edad y otro: de 2.3 por ciento entre los de 15 a 19 años pasa a 24 por ciento entre los de 20 a 24 años. En contraste, la proporción de mujeres jefas de hogar es significativamente menor en ambos grupos de edad: representa 0.7 por ciento entre las mujeres de 15 a 19 años y asciende a 2.6 por ciento entre las de 20 a 24 años (cifra que representa a más de 125 mil mujeres de 20 a 24 años de edad); por su parte, las mujeres que son cónyuges del jefe pasan de 6.7 por ciento a 30.7 por ciento en esos mismos grupos de edad (véase cuadro 3).

Estas cifras reflejan algunos de los grandes cambios que experimentan las personas en el ámbito familiar durante la juventud temprana, los cuales están estrechamente asociados a la primera unión y la formación de nuevas familias, tal como lo revelan las transformaciones en la situación marital de los jóvenes unidos.

Cuadro 3. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por parentesco con el jefe del hogar, según sexo, edad y lugar de residencia, 1997

	15-24			15-19			20-24		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Población joven									
Jefe o Jefa	7.0	12.6	1.6	1.5	2.3	0.7	13.0	24.0	2.6
Espos(a) o compañero(a)	9.5	0.3	18.4	3.4	0.0	6.7	16.1	0.5	30.7
Hijo(a)	68.8	75.2	62.7	80.6	85.7	75.5	56.1	63.5	49.2
Sin parentesco	1.8	1.1	2.6	1.8	0.9	2.7	1.9	1.3	2.4
Otro parentesco	12.8	10.8	14.7	12.7	11.1	14.4	12.9	10.6	15.1
Población joven urbana									
Jefe o Jefa	7.1	12.7	1.9	1.6	2.4	0.8	12.9	23.5	3.0
Espos(a) o compañero(a)	9.0	0.3	17.3	3.0	0.0	5.9	15.2	0.5	29.0
Hijo(a)	68.7	74.1	63.5	80.4	84.8	76.0	56.6	62.8	50.8
Sin parentesco	2.3	1.3	3.2	2.3	1.1	3.5	2.3	1.6	3.0
Otro parentesco	12.9	11.7	14.1	12.8	11.7	13.8	13.0	11.6	14.4
Población joven rural									
Jefe o Jefa	6.5	12.3	0.9	1.3	2.3	0.4	13.2	25.9	1.5
Espos(a) o compañero(a)	11.0	0.2	21.5	4.5	0.1	9.1	19.3	0.4	36.7
Hijo(a)	69.4	78.7	60.4	81.1	88.2	74.0	54.4	65.9	44.0
Sin parentesco	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5	0.4	0.5	0.4
Otro parentesco	12.5	8.3	16.7	12.5	9.0	16.1	12.6	7.3	17.4

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

A partir de la información de los hogares, es posible construir una tipología que permite caracterizar los arreglos residenciales según la relación de parentesco que guarda cada miembro del hogar con el jefe del mismo. La tipología utilizada permite distinguir hogares familiares y no familiares, agrupándolos en cinco categorías básicas. Los hogares familiares se clasifican en nucleares y no nucleares; en los nucleares se incluyen los matrimonios con o sin hijos. Los no nucleares se clasifican en extensos y compuestos. Los extensos se forman al añadir a un hogar nuclear una o más personas emparentadas con el jefe, mientras que los compuestos integran en un hogar nuclear o extenso a una o más personas no emparentadas con el jefe. Los hogares no familiares comprenden a las personas que viven solas (unipersonales) y aquellas que si bien comparten el mismo techo no están emparentadas entre sí (corresidentes).

Los jóvenes residen principalmente en hogares familiares (98.9%), principalmente de tipo nuclear (61.4%) o extenso (35.3%). Entre los jóvenes que residen en hogares nucleares, en 83.7 por ciento de los casos, dicho hogar está integrado por la pareja del jefe y sus hijos, en 3.7 por ciento sólo por la pareja, y en 12.6 por ciento por uno de los miembros de la pareja y los hijos (hogar monoparental). La mayor parte de los jóvenes que residen en un hogar nuclear integrado sólo por la pareja, son mujeres (59%) o tienen entre 20 y 24 años de edad (74.1%). En cuanto a los jóvenes que residen en un hogar extenso, 69.7 por ciento reside en un hogar biparental y 30.3 por ciento en un hogar monoparental. En suma, casi uno de cada cinco jóvenes (18.4%) reside en un hogar donde sólo habita uno de los miembros de la pareja (padre o madre), lo que en números absolutos significa, poco más de 3.6 millones de jóvenes.

Cuadro 4. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por tipo de hogar, según sexo y edad, 1997

Población por sexo y edad	Tipo de hogar										
	Total	Hogar familiar						Hogar no familiar			
		Hogar nuclear			Hogar extenso			Hogar compuesto	Hogar unipersonal	Hogar de corresidentes	
		Total	Pareja sin hijos	Pareja con hijos	Monoparental	Total	Biparental				Monoparental
Población total	100.0	66.2	4.5	86.2	9.3	30.4	69.6	30.4	1.7	0.3	1.4
Población joven	100.0	61.4	3.7	83.7	12.6	35.3	69.7	30.3	2.2	0.5	0.6
15 a 19 años	100.0	63.9	1.8	84.3	14.0	33.2	69.8	30.2	2.2	0.3	0.3
20 a 24 años	100.0	58.6	5.9	83.2	10.9	37.5	69.5	30.5	2.2	0.7	1.0
Hombres jóvenes	100.0	62.0	3.0	83.7	13.3	34.5	68.5	31.5	1.9	0.6	1.0
15 a 19 años	100.0	64.8	0.8	84.9	14.3	32.6	67.9	32.1	1.9	0.3	0.5
20 a 24 años	100.0	59.0	5.7	82.3	12.1	36.6	69.0	31.0	2.0	0.9	1.5
Mujeres jóvenes	100.0	60.7	4.4	83.8	11.8	36.0	70.8	29.2	2.4	0.5	0.3
15 a 19 años	100.0	63.1	2.8	83.6	13.6	33.8	71.7	28.3	2.5	0.4	0.2
20 a 24 años	100.0	58.2	6.2	84.0	9.8	38.3	70.0	30.0	2.4	0.6	0.5

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Cuadro 5. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por tipo de hogar, según sexo, edad y lugar de residencia, 1997

Población joven por sexo, edad y lugar de residencia	Tipo de hogar				
	Hogar familiar			Hogar no familiar	
	Hogar nuclear	Hogar extenso	Hogar compuesto	Hogar unipersonal	Hogar de corresidentes
Jóvenes urbanos	61.6	34.5	2.5	0.7	0.8
15-19	64.6	32.1	2.5	0.4	0.4
20-24	58.6	36.9	2.5	0.9	1.1
Hombres	62.3	33.7	2.1	0.7	1.1
15-19	65.3	31.7	2.1	0.4	0.5
20-24	59.3	35.7	2.2	1.1	1.8
Mujeres	61.0	35.2	2.8	0.6	0.4
15-19	63.9	32.5	2.9	0.5	0.3
20-24	58.1	38.0	2.8	0.7	0.5
Jóvenes rurales	60.6	37.8	1.3	0.1	0.3
15-19	62.2	36.2	1.3	0.0	0.2
20-24	58.4	39.8	1.2	0.2	0.5
Hombres	61.1	37.0	1.3	0.1	0.5
15-19	63.5	34.9	1.3	0.1	0.3
20-24	58.0	39.9	1.3	0.1	0.7
Mujeres	60.0	38.5	1.3	0.1	0.1
15-19	61.0	37.6	1.4	0.0	0.0
20-24	58.8	39.6	1.1	0.2	0.2

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Por su parte, los hogares no familiares son poco frecuentes: apenas 1.1 por ciento de los jóvenes reside en este tipo de hogar (0.5% en hogares unipersonales y 0.6% en hogares de corresidentes). Esto implica que más de cien mil jóvenes de 15 a 24 años viven solos. Asimismo, poco más de 130 mil jóvenes de 15 a 24 años viven en hogares corresidentes, es decir, con personas con las que no tienen ningún parentesco (véase cuadro 4).

El tipo de hogar de las y los adolescentes y jóvenes no varía mucho entre localidades rurales y urbanas. En ambos contextos poco más de la tercera parte de los hogares de estas personas es de tipo extenso y poco más de 60 por ciento es nuclear (véase cuadro 5).

II.3 Pobreza y hogares de las y los jóvenes

Además del tipo de hogar en el que residen los jóvenes, otro de los factores que influye en su desarrollo y personalidad es la estructura de oportunidades a la que tienen acceso y la condición de pobreza de los hogares a los que pertenecen. Al respecto, se estima que más de uno de cada tres jóvenes del país (35.9% de la población de 15 a 24 años) vive en hogares en situación de pobreza y, en consecuencia, no cuentan con las condiciones adecuadas para su desarrollo personal. En términos absolutos, esta situación afecta a poco más de siete millones de jóvenes. Las diferencias por sexo y edad de los jóvenes y el sexo del jefe no son muy significativas (véanse cuadros 6 y 7).

Cuadro 6. México: distribución porcentual de la población joven según condición de pobreza, por sexo, edad y lugar de residencia, 1997

	15-24			15-19			20-24		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Total									
No pobre	64.1	62.7	65.4	62.6	61.4	63.8	65.7	64.2	67.1
Pobre	35.9	37.3	34.6	37.4	38.6	36.2	34.3	35.8	32.9
Urbano									
No pobre	75.4	74.7	76.1	75.9	75.5	76.3	75.0	73.9	76.0
Pobre	24.6	25.3	23.9	24.1	24.5	23.7	25.0	26.1	24.0
Rural									
No pobre	29.5	26.6	32.4	26.1	23.5	28.6	33.9	30.6	37.0
Pobre	70.5	73.4	67.6	73.9	76.5	71.4	66.1	69.4	63.0

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Nota: La clasificación de los hogares de la ENADID 1997 en pobres y no pobres es una estimación de la Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progesa).

Cuadro 7. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por condición de pobreza y jefatura del hogar en el que reside, según sexo y edad, 1997

Población por sexo y edad	Total de hogares	Condición de pobreza del hogar					
		Hogar pobre			Hogar no pobre		
		Total	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total	Jefatura masculina	Jefatura femenina
Población total	100.0	31.2	85.0	15.0	68.8	84.5	15.5
Población joven	100.0	35.9	85.1	14.9	64.1	81.4	18.6
15 a 19 años	100.0	37.4	85.3	14.7	62.6	80.3	19.7
20 a 24 años	100.0	34.3	84.8	15.2	65.7	82.5	17.5
Hombres jóvenes	100.0	37.3	85.0	15.0	62.7	81.9	18.1
15 a 19 años	100.0	38.6	85.4	14.6	61.4	80.1	19.9
20 a 24 años	100.0	35.8	84.5	15.5	64.2	83.8	16.2
Mujeres jóvenes	100.0	34.6	85.1	14.9	65.4	80.9	19.1
15 a 19 años	100.0	36.2	85.2	14.8	63.8	80.4	19.6
20 a 24 años	100.0	32.9	85.0	15.0	67.1	81.3	18.7

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Nota: La clasificación de los hogares de la ENADID 1997 en pobres y no pobres es una estimación de la Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá).

En un contexto familiar de pobreza no existen las condiciones favorables para que las y los jóvenes acumulen las calificaciones y destrezas necesarias que les permitan incorporarse y participar en el mercado laboral. La pobreza, tiene entre sus múltiples implicaciones y manifestaciones el abandono temprano del sistema educativo.

III. Transiciones en el curso de vida

Entre los 15 y 24 años de edad, los individuos toman decisiones críticas para sus historias de vida personales, las cuales dan lugar a transiciones que implican cambios importantes en sus responsabilidades y papeles sociales y familiares. Entre las numerosas transiciones a la vida adulta, destacan las siguientes cinco por su particular importancia en la trayectoria y calidad de vida de las personas.¹ Dos de ellas están vinculadas a la esfera de la vida pública (dejar la escuela e incorporarse al mercado de trabajo) y las otras tres remiten a la esfera familiar (abandonar el hogar paterno, casarse o unirse y tener el primer hijo).

¹ Al respecto, véase Tuirán, R. *Demographic change and family and non-family related life-course patterns in contemporary Mexico*, Ph. D. dissertation, The University of Texas at Austin, Austin, 1997.

III.1 El tránsito a la vida adulta de las jóvenes

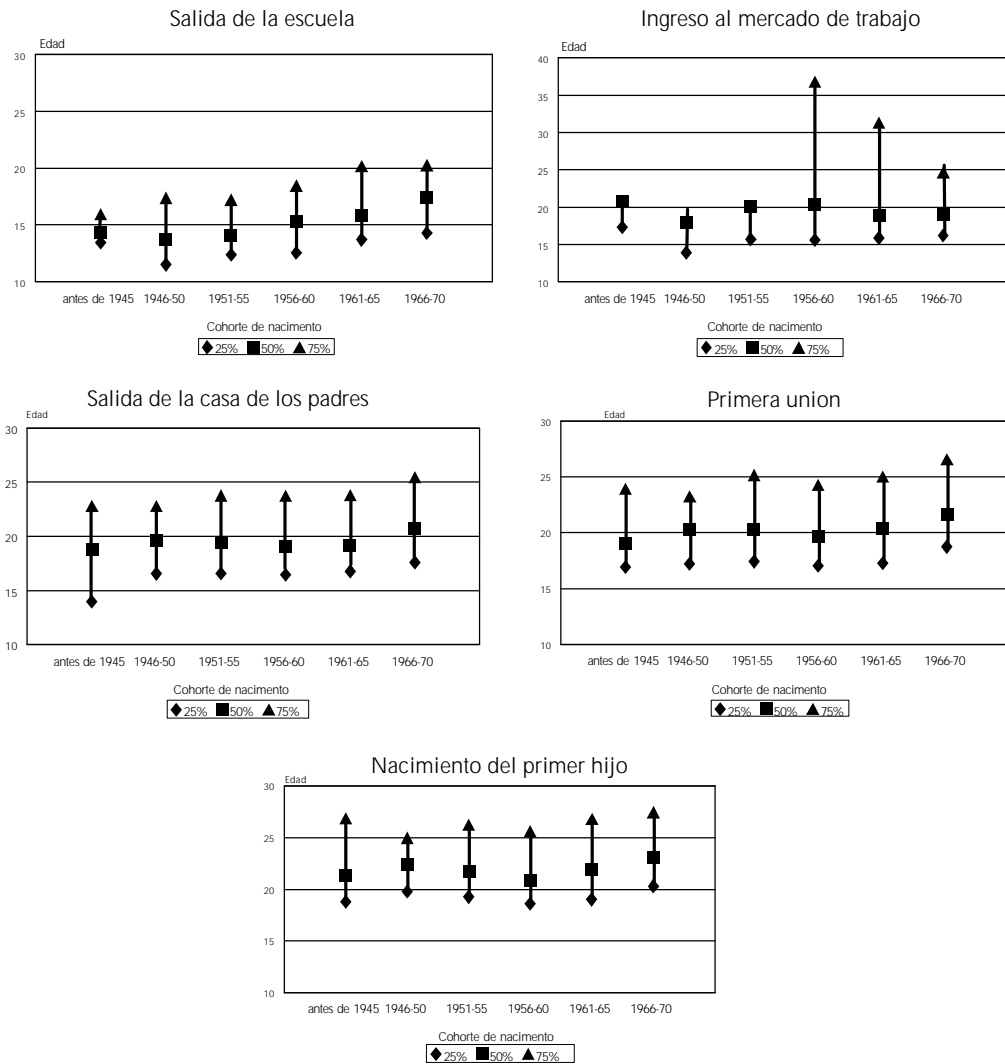
La situación que viven hoy en día las adolescentes de México es tanto compleja como diversa. El análisis de la gráfica 5 sobre los patrones de cursos de vida de las mujeres mexicanas, permite identificar las siguientes transformaciones:

- ✦ Las generaciones más jóvenes tienden a experimentar la salida de la escuela más tardíamente: mientras que la mitad de las mujeres pertenecientes a las cohortes de nacimiento 1946-1950 y 1951-1955 abandonaron sus estudios antes de los 15 años de edad, la mitad de las mujeres que pertenecían a la generación 1966-1970 lo hicieron alrededor de los 17 años.
- ✦ Las mujeres ingresan al mercado de trabajo más tempranamente: el valor de la edad mediana en que las cohortes de mujeres nacidas antes de 1945 obtuvieron su primer empleo es de 20.7 años, mientras que entre las mujeres pertenecientes a las generaciones nacidas entre 1966 y 1970 es de 19 años.
- ✦ Existe una tendencia a retrasar la salida del hogar paterno: la mitad de las mujeres nacidas en el periodo 1966-1970 salió de la casa de sus padres después de los 20 años de edad; en las generaciones anteriores, la mitad de las mujeres experimentaron este evento entre los 18 y 19 años de edad.
- ✦ La edad a la primera unión también muestra un retraso gradual: entre las generaciones extremas, existe una diferencia de dos y medio años en la edad mediana a la primera unión (a los 19.1 y 21.6 años, respectivamente).
- ✦ Existe una cierta tendencia a la postergación de la edad en la que se experimenta el nacimiento del primer hijo. La edad mediana al primer nacimiento fluctúa entre los 21 y 23 años de edad en las diferentes cohortes de mujeres estudiadas. Sin embargo, es en la generación más joven donde se registra la edad más tardía (23.1 años).

La comparación entre las localidades rurales y urbanas de las edades en las cuales ocurren estas transiciones da cuenta de la persistencia de patrones más tradicionales en el ámbito rural, así como mayores oportunidades de desarrollo personal para las mujeres urbanas. Se puede apreciar que la edad mediana al momento de abandonar la escuela aumenta sistemáticamente en las generaciones más recientes. Junto con ello se ha producido una gradual postergación de las edades en las que se abandona el hogar paterno, se inicia la vida marital y se adquiere la responsabilidad de la maternidad más tardíamente que en las localidades rurales (véase gráfica 6).

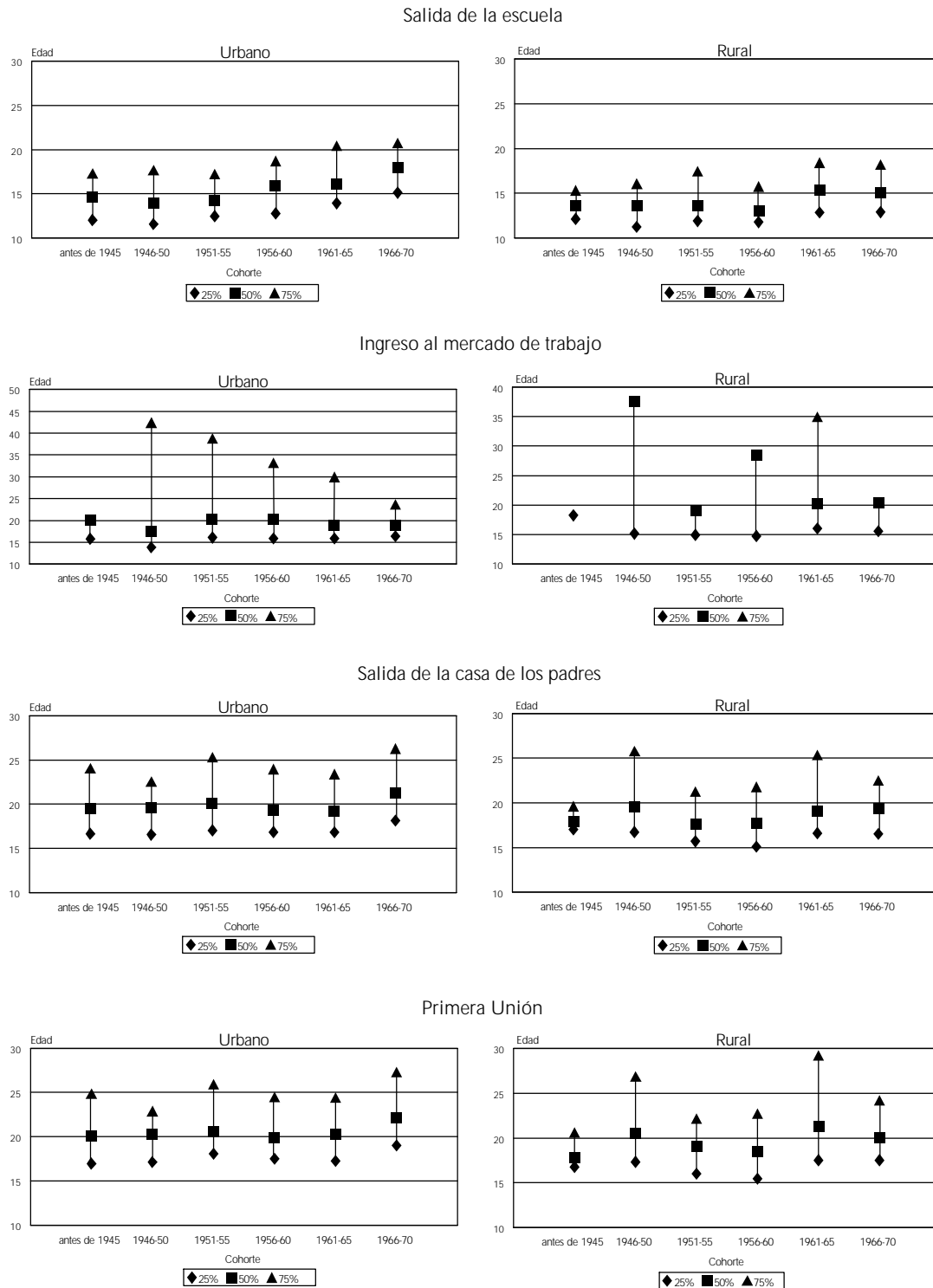
Las actitudes y valores de las y los jóvenes de hoy muestran grandes transformaciones que indican notables avances en la conformación de una nueva cultura demográfica, la cual tendrá un enorme impacto en las trayectorias familiares futuras.

Gráfica 5. México: cuartiles de edad en que las mujeres experimentan cinco transiciones seleccionadas por generación. Total nacional

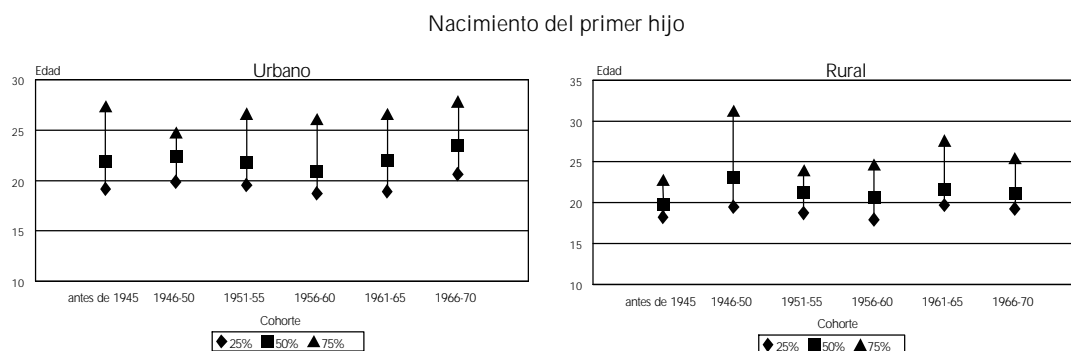


Fuente: Tuirán, R. *Demographic change and family and non-family related life-course patterns in contemporary Mexico*, Ph. D. dissertation, The University of Texas at Austin, Austin, 1997.

Gráfica 6. México: cuartiles de edad en que las mujeres experimentan cinco transiciones seleccionadas por generación, según lugar de residencia



Gráfica 6. México: cuartiles de edad en que las mujeres experimentan cinco transiciones seleccionadas por generación, según lugar de residencia (continuación)



Fuente: Tuirán, R. *Demographic change and family and non-family related life-course patterns in contemporary Mexico*, Ph. D. dissertation, The University of Texas at Austin, Austin, 1997.

III.2 Transmisión intergeneracional de oportunidades

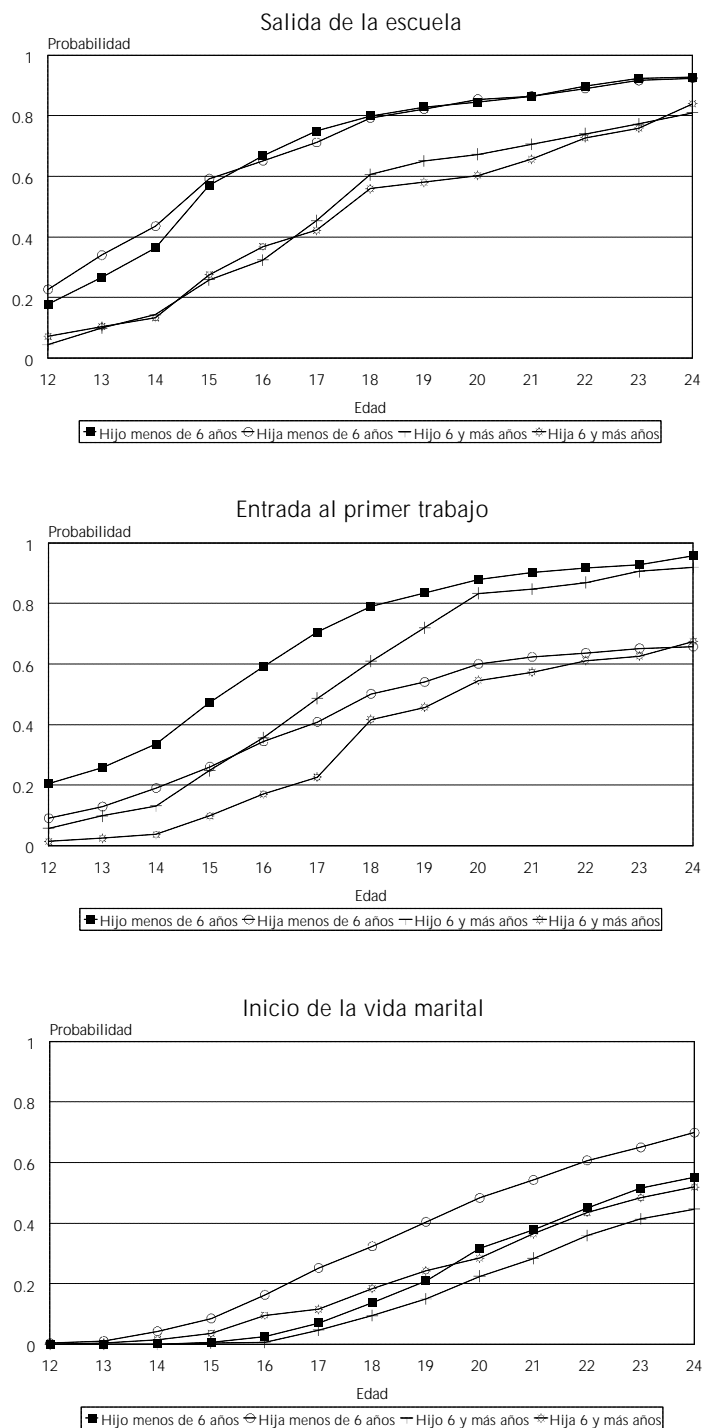
Diversos estudios de América Latina han documentado que una elevada proporción de jóvenes ve limitada, a edades tempranas, sus oportunidades de bienestar como consecuencia de las características que asume la transmisión intergeneracional del capital educativo y de las oportunidades laborales; ello deriva sobre todo de las desigualdades socioeconómicas y de la asignación cultural de los roles de género.²

Con el objeto de contar con una aproximación de la forma en que opera la transmisión intergeneracional de oportunidades, se llevó a cabo un análisis de las transiciones del curso de vida de las y los jóvenes de acuerdo con la escolaridad de la madre. La escolaridad alcanzada por la madre constituye un indicador aproximado de la situación socioeconómica de la familia de origen, la cual incide, mediante diversos mecanismos, en la estructura de oportunidades a la que tienen acceso los y las adolescentes y jóvenes. Para ello, se utilizó la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, en la que a las mujeres de 15 a 54 años de edad se les aplicó una batería de preguntas sobre algunos eventos del curso de vida de sus hijos sobrevivientes y que al momento de la encuesta tenían 15 años de edad o más.

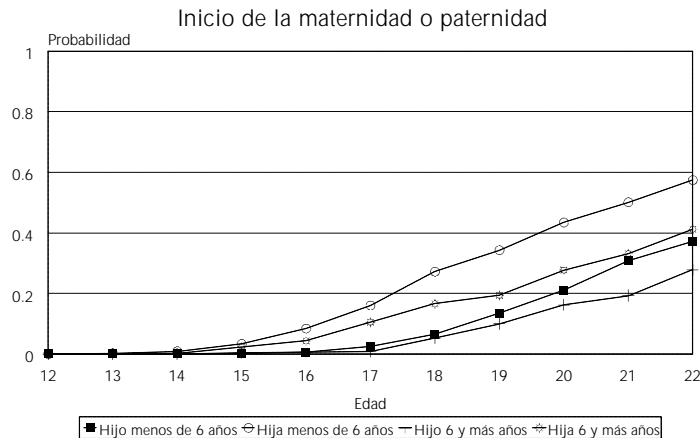
En la gráfica 7 se presentan las probabilidades de dejar la escuela, obtener el primer empleo, iniciar la vida marital y tener el primer hijo durante los años de la adolescencia y la juventud según sexo del joven y la escolaridad de la madre. Estas gráficas hacen evidente que la condición socioeconómica de la madre, en combinación con la condición de género de los jóvenes, condicionan su trayectoria de vida. De la gráfica señalada se desprenden las siguientes observaciones:

² Al respecto, véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe*, (LC/L.1339), Vigésimoctavo periodo de sesiones de la CEPAL, México, D. F., abril de 2000.

Gráfica 7. México: probabilidad acumulada de experimentar distintas transiciones a edades menores de los 25 años por sexo, según escolaridad de la madre, 1995



Gráfica 7. México: probabilidad acumulada de experimentar distintas transiciones a edades menores de los 25 años por sexo, según escolaridad de la madre, 1995 (continuación)



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

- La salida de la escuela ocurre a una edad mucho más temprana en las y los hijos de madres sin instrucción o con menos de seis años de estudios. Antes de cumplir 15 años, más de 50 por ciento de las y los jóvenes cuya madre tenía menos de primaria completa ya había dejado de estudiar, situación que se presenta poco antes de cumplir 18 años entre aquéllos cuya madre terminó la primaria.
- Entre los hijos e hijas de madres con baja escolaridad, las mujeres abandonan más tempranamente la escuela que los varones. A los trece años una de cada tres mujeres ya no estudia, mientras que esta situación se presenta en poco más de uno de cuatro varones de este grupo social. Entre los hijos de madres con primaria completa o más no se observan diferencias significativas de género.
- La probabilidad de abandonar la escuela antes de los 15 años de edad es más del doble entre las mujeres cuyas madres no asistieron a la escuela o no concluyeron la educación primaria que entre las hijas cuyas madres al menos terminaron la primaria. Esta pauta se expresa de manera similar entre los hijos varones.
- Los hombres inician una actividad remunerada más tempranamente y en mayor proporción que las mujeres. Sin embargo, mientras que la mitad de los varones cuyas madres tenían un nivel de primaria incompleta o menos comenzó a trabajar antes de cumplir 16 años, esta misma proporción es alcanzada hasta los 18 años entre los hijos de las mujeres con estudios de primaria completa o más.

- ✦ En el caso de las hijas cuyas madres tienen baja escolaridad, a los 14 años de edad casi 20 por ciento comenzó a trabajar por un ingreso, mientras que la cifra ascendió a 13 por ciento en el grupo de mujeres cuyas madres terminaron al menos la primaria.
- ✦ Las hijas de madres de baja escolaridad inician la vida marital más tempranamente que las de cualquier otro grupo. A los 17 años, una de cuatro ya estaba casada o unida, y a los 20 años una de cada dos. En el caso de las hijas de mujeres con mayor escolaridad la edad mediana al matrimonio fue de 23 años. Cabe destacar que la probabilidad de que la hija de una mujer con baja o nula escolaridad inicie su vida marital antes de los 18 años, es el doble que la de una mujer con primaria completa o más (0.25 y 0.12, respectivamente).
- ✦ Los hombres se casan más tardíamente que las mujeres. Sin embargo, los hijos de mujeres con bajos niveles de escolaridad se casan más tempranamente que los hijos de mujeres con al menos seis años de escuela. Las edades medianas al matrimonio difieren entre ellos en alrededor de dos años (antes de los 23 años en el primer grupo y después de los 24 en el segundo).
- ✦ Entre las mujeres, cuyas madres tienen menos de seis años de estudios, cuatro de cada diez inician la maternidad antes de cumplir 20 años de edad, cinco de cada diez antes de los 21 años y siete de cada diez antes de los 25 años. En contraste, apenas la tercera parte de las hijas de mujeres con estudios de primaria o más se habían convertido en madres a los 21 años de edad, y hasta los 24 años lo era una de cada dos.

Estos resultados reflejan expresiones diversas de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Los hijos e hijas de las mujeres más pobres tienen menos oportunidades de acceder al capital educativo que les permita romper con la circularidad de la pobreza; ingresan más tempranamente y con menor preparación al mercado de trabajo, y asumen mucho antes, sobre todo entre las mujeres, los roles de adulto y las obligaciones de la crianza y manutención de los hijos.

Las pautas reproductivas de las y los adolescentes y jóvenes responden en buena medida a la estructura de oportunidades que su condición social y de género les brinda, a la vez que contribuyen a reproducir esa desigualdad, al imponer cargas de crianza mayores entre la población en condiciones de mayor pobreza, y particularmente sobre las mujeres.

IV. La educación de las y los jóvenes

La educación representa uno de los puntales más sólidos sobre los que descansan, tanto la superación individual, como el progreso social. La educación es un derecho establecido en nuestra Constitución Política y, a su vez, es una condición primordial para promover una mayor autonomía, dignidad, capacidad y aptitudes de las y los jóvenes y su acceso a mejores oportunidades de vida.

IV.1 Alfabetismo y promedio de escolaridad

En los últimos 25 años, México ha logrado importantes avances en materia educativa. Los niveles de alfabetismo en la población joven (15 a 24 años) se han incrementado notablemente, pasando de 83.6 por ciento en 1970 a 95.3 en 1990 y a 96.7 por ciento en 1997 (véase cuadro 8). En el grupo de adolescentes (15 a 19 años) los niveles de alfabetismo eran, en 1997, de 97 por ciento para las mujeres y 96.9 por ciento para los varones, lo que revela el abatimiento de la brecha entre hombres y mujeres que existía en este renglón hasta hace algunos años. En el grupo de 20 a 24 años el alfabetismo es de 96.8 por ciento en el caso de los varones y de 96.1 en las mujeres.

Cuadro 8. México: tasa de alfabetismo por sexo y grupos de edad, 1970, 1990 y 1997

Población por sexo y edad	Alfabetista		
	1970	1990	1997
Población joven	83.6	95.3	96.7
15 a 19 años	85.0	95.9	97.0
20 a 24 años	82.0	94.5	96.4
Hombres jóvenes	85.5	95.8	96.9
15 a 19 años	86.1	96.1	96.9
20 a 24 años	84.7	95.4	96.8
Mujeres jóvenes	81.9	94.7	96.6
15 a 19 años	83.9	95.7	97.0
20 a 24 años	79.5	93.6	96.1

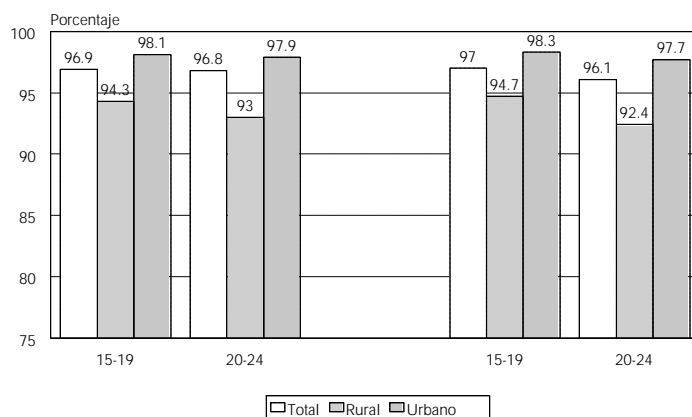
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en el IX y XI Censo de Población y Vivienda, 1970 y 1990, y Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Los niveles de alfabetismo entre localidades rurales y urbanas presentan diferencias de poco más de cuatro puntos porcentuales (véase gráfica 8). Así mientras que los niveles de alfabetismo entre las mujeres y los hombres de los grupos 15-19 y 20-24 del medio rural giraron en torno a 94 por ciento, en las áreas urbanas fue de alrededor de 98 por ciento.

El promedio de escolaridad de la población de cinco años de edad o más es en la actualidad de 7.7 grados, lo que significa más de un grado que en 1990 y cerca de tres veces más que en 1960. Se prevé que en la próxima década, la escolaridad media de la población sea superior a los nueve grados. En 1997, el promedio de escolaridad de la población joven era de 8.5 grados tanto para hombres como para mujeres (8.1 entre la población adolescente y 9 grados entre la población de 20 a 24 años).

Las desigualdades en los niveles de escolaridad alcanzados entre la población joven que reside en localidades rurales con respecto a la que reside en las ciudades son notorias (véase cuadro 9). En el ámbito rural, el promedio de escolaridad de la población de 15 a 24 años de edad es de 6.5 años (de 6.6 y 6.4 en los grupos de 15-19 y 20-24, respectivamente), mientras que en las localidades urbanas asciende a 9.2 años (8.6 y 9.7, respectivamente).

Gráfica 8. México: porcentaje de la población alfabeta de 15 a 24 años, por sexo y lugar de residencia, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Cuadro 9. México: promedio de escolaridad de la población de 15 a 24 años por sexo, edad y lugar de residencia, 1997

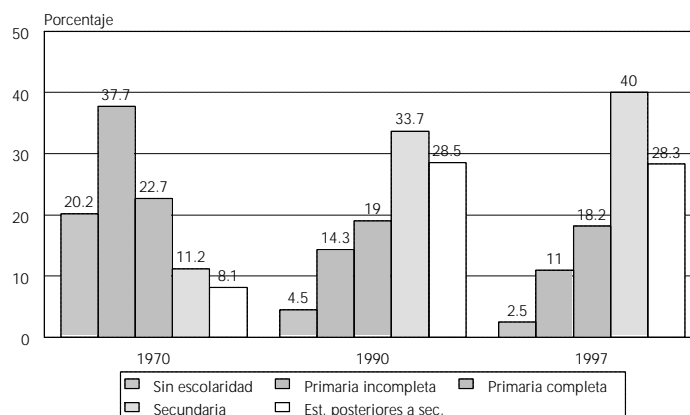
Población joven por sexo y edad	Promedio de escolaridad		
	Total	Rural	Urbano
Población joven	8.5	6.5	9.2
15 a 19 años	8.1	6.6	8.6
20 a 24 años	9.0	6.4	9.7
Hombres jóvenes	8.5	6.5	9.1
15 a 19 años	8.0	6.6	8.6
20 a 24 años	9.0	6.5	9.8
Mujeres jóvenes	8.5	6.5	9.2
15 a 19 años	8.2	6.6	8.7
20 a 24 años	8.9	6.3	9.7

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

IV.2 Nivel educativo

La distribución de los jóvenes según nivel educativo registró profundos cambios entre 1970 y 1997. En el primer año, 20.2 por ciento no tenía escolaridad y 37.7 por ciento no había logrado completar la primaria; en contraste, en 1997, únicamente 2.5 por ciento no tenía nivel de instrucción alguna y 68.3 por ciento tenía estudios de secundaria o más (véase gráfica 9).

Gráfica 9. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por nivel de escolaridad, 1970-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997 y IX y XI Censo General de Población y Vivienda, 1970 y 1990.

Los avances en los niveles de escolaridad de las generaciones jóvenes han sido ligeramente más rápidos entre las mujeres que entre los varones, lo que ha permitido la reducción de la brecha entre los sexos. Así, mientras que en 1970 el porcentaje de varones de 15 a 24 años de edad que contaban con al menos un grado de secundaria era 58 por ciento mayor al de las mujeres (23.7% y 15%, respectivamente), esta diferencia se redujo a 4.5 por ciento en 1997 (véase cuadro 10).

Las diferencias por sexo en los porcentajes que realizaron estudios posteriores a la secundaria son más acentuadas en el grupo de 20 a 24 años de edad que en el de 15 a 19. En el primer grupo, los varones presentan un porcentaje 18.5 por ciento mayor al de las mujeres (34% y 28.7%, respectivamente), mientras que entre la población adolescente la diferencia es 9.1 por ciento mayor para las mujeres (24.4% los varones y 26.6% las mujeres) (véase cuadro 11).

Cuadro 10. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por nivel de escolaridad, según sexo 1970, 1990 y 1997

Nivel de escolaridad	1970		1990		1997	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin instrucción	18.3	22.1	4.1	4.9	2.2	2.7
Primaria incompleta	37.3	38.2	12.8	15.8	11.1	10.9
Primaria completa	20.8	24.7	18.5	19.5	16.9	19.7
Secundaria	14.2	8.3	36.3	31.2	40.8	39.2
Estudios posteriores a secundaria	9.5	6.7	28.3	28.7	29.0	27.6

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997, y en el IX y XI Censo de Población y Vivienda, 1970 y 1990.

Cuadro 11. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por nivel de escolaridad, según sexo y edad, 1997

Nivel de escolaridad	15-24		15-19		20-24	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Población joven						
Sin instrucción	2.2	2.7	2.2	2.3	2.3	3.0
Primaria incompleta	11.1	10.9	11.1	10.4	11.1	11.3
Primaria completa	16.9	19.7	16.8	19.4	17.1	20.0
Secundaria	40.8	39.2	45.6	41.3	35.4	37.0
Estudios posteriores a secundaria	29.0	27.6	24.4	26.6	34.0	28.7
Población joven urbana						
Sin instrucción	1.4	1.7	1.4	1.5	1.4	1.8
Primaria incompleta	7.3	7.3	7.4	7.1	7.2	7.4
Primaria completa	12.9	15.5	12.7	14.8	13.1	16.2
Secundaria	43.1	41.9	48.5	44.0	37.5	39.9
Estudios posteriores a secundaria	35.4	33.6	30.1	32.6	40.9	34.7
Población joven rural						
Sin instrucción	4.9	5.7	4.3	4.7	5.7	7.0
Primaria incompleta	22.5	22.0	20.9	19.9	24.6	24.5
Primaria completa	29.2	32.6	27.8	32.2	31.1	32.9
Secundaria	33.8	30.8	37.9	33.7	28.3	27.2
Estudios posteriores a secundaria	9.6	9.0	9.1	9.5	10.3	8.3

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

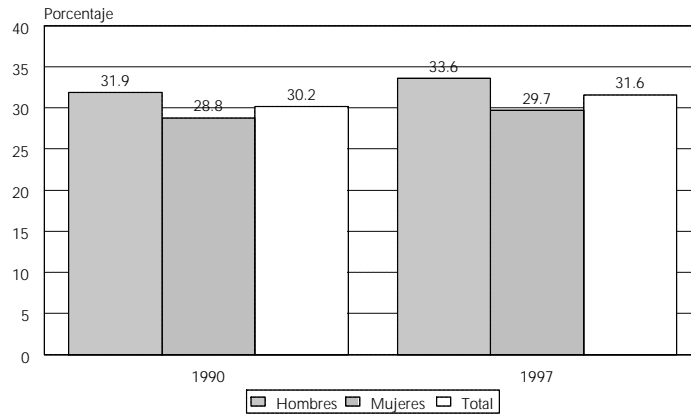
Tanto en el medio rural como en el urbano las diferencias entre sexos no son acentuadas. En el primero, 43.4 por ciento de los hombres y 39.8 por ciento de las mujeres tenían estudios de secundaria o más, mientras que en el ámbito urbano los porcentajes ascendían a 78.5 y 75.5 por ciento, respectivamente.

IV.3 Asistencia escolar de las y los jóvenes

Debido a que muchos jóvenes abandonan la escuela a temprana edad, sólo 31.6 por ciento de la población de 15 a 24 años continuaba inscrita en el sistema educativo nacional en 1997. Este porcentaje ascendió a 33.6 por ciento entre los varones de este grupo de edad y a 29.7 por ciento entre las mujeres (véase gráfica 10).

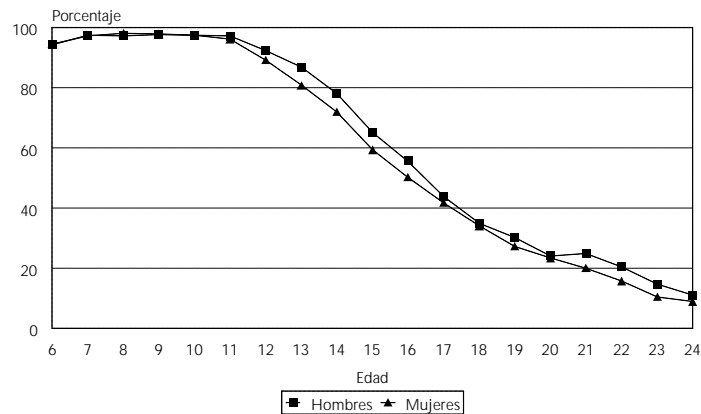
Al analizar las pautas de asistencia escolar por edad se aprecia lo siguiente: entre los seis y los diez años de edad, el porcentaje que asiste a la escuela oscila entre 94 y 98 por ciento de las niñas y los niños; a partir de los once años la asistencia escolar comienza a decrecer paulatinamente. Entre esa edad y los 16 años las mujeres abandonan la escuela a un ritmo más acelerado que los varones, abriéndose una brecha de hasta seis puntos porcentuales a favor de los segundos. A los 17 años, sólo cuatro de cada diez mujeres y varones asisten a la escuela (véase gráfica 11).

Gráfica 10. México: porcentaje de la población de 15 a 24 años que asiste a la escuela por sexo, 1990 y 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997 y Censo General de Población y Vivienda, 1990.

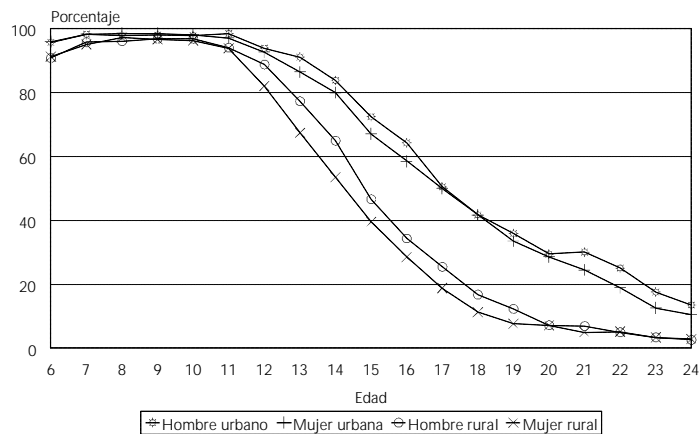
Gráfica 11. México: porcentaje de jóvenes que asiste a la escuela por edad y sexo, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

En las localidades rurales, el abandono de la escuela ocurre a edades más tempranas que en las ciudades, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres; de hecho, conforme aumenta la edad, se amplían las brechas entre ambos contextos, con diferencias de hasta 25 puntos porcentuales a favor de la población urbana (véase gráfica 12). Asimismo, particularmente en el ámbito rural, entre los 12 y 19 años, las mujeres abandonan la escuela a un ritmo más acelerado que los varones, abriéndose una brecha de hasta diez puntos porcentuales entre los sexos. En el ámbito urbano, también son las mujeres las que abandonan más precozmente sus estudios, aunque con diferencias máximas de seis puntos porcentuales con respecto a los hombres.

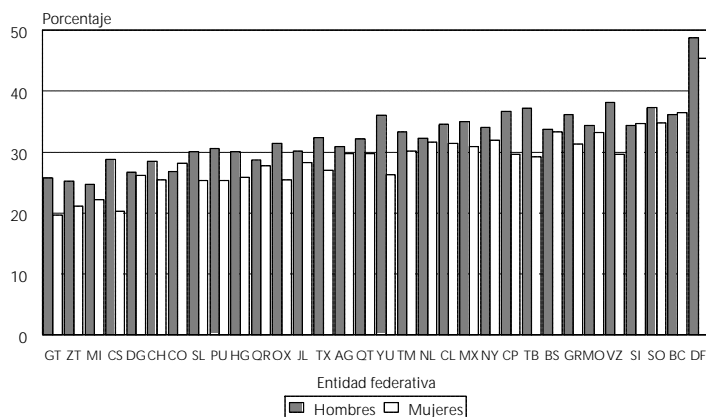
Gráfica 12. México: porcentaje de jóvenes que asiste a la escuela por edad, según sexo y lugar de residencia, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Al analizar la asistencia escolar en 1997 según entidad federativa se logran apreciar importantes diferencias: Guanajuato, Zacatecas, Michoacán y Chiapas tienen una proporción de asistencia escolar de la población de 15 a 24 años de entre 22.5 por ciento y 24.7 por ciento; por el contrario, en Sinaloa, Sonora, Baja California y el Distrito Federal los porcentajes son superiores y oscilan entre 34.5 y 36.3 por ciento, en el caso de las tres primeras, y asciende a 47.1 por ciento en el Distrito Federal (véase gráfica 13).

Gráfica 13. México: porcentaje de la población de 15 a 24 años que asiste a la escuela por entidad federativa, según sexo, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Salvo Coahuila, Sinaloa y Baja California, donde las mujeres presentan mayores porcentajes de asistencia a la escuela (aunque con una diferencia muy pequeña con respecto a los varones), en las restantes entidades federativas es mayor la asistencia escolar entre los varones de 15 a 24 años que entre las mujeres, sobresaliendo los casos de Campeche (7.1 puntos porcentuales de diferencia), Tabasco (8 puntos porcentuales), Chiapas (8.5 puntos porcentuales), Veracruz (8.5 puntos porcentuales) y Yucatán (9.7 puntos porcentuales de diferencia).

Los resultados descritos sugieren que si bien los logros en materia educativa han sido sustanciales en diversos aspectos y la brecha que separa a las y los jóvenes se ha reducido significativamente en los últimos años, persisten todavía múltiples barreras y obstáculos que es preciso remover y superar para garantizar la igualdad de oportunidades educativas entre hombres y mujeres. Además de dedicar esfuerzos firmes y decididos para abatir el analfabetismo entre los integrantes de la población joven, es necesario extender el acceso y cobertura del sistema educativo en todos sus niveles y modalidades, mejorar la calidad de la enseñanza, incluido el logro de una eficiencia terminal cada vez mayor, y garantizar la permanencia de las y los jóvenes en todos los niveles del sistema escolar.

V. La juventud y el empleo

V.1 Participación económica

En la actualidad, los jóvenes representan una parte muy importante de la fuerza productiva del país: poco más de la mitad de la población de 15 a 24 años realiza alguna actividad económica, proporción ligeramente inferior a la registrada en el país por la población en edades laborales (de 12 años

Cuadro 12. México: tasa de participación de la población de 15 a 24 años por sexo y grupos de edad, 1991 - 1997

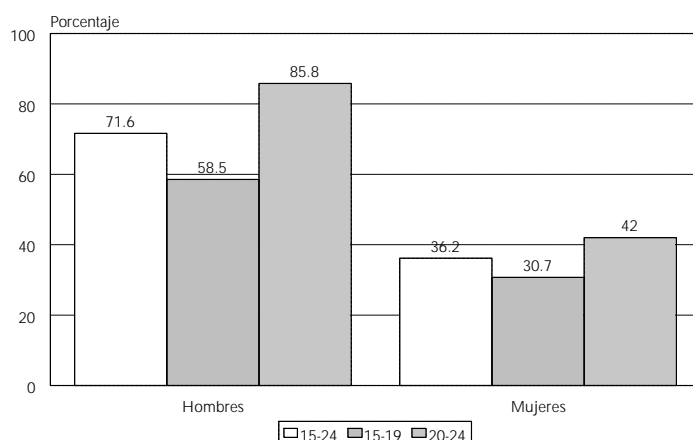
Población por sexo y edad	Tasa de participación %				
	1991	1993	1995	1996	1997
Población total	54.6	56.2	56.4	56.4	57.8
Población joven	52.9	54.6	53.9	53.4	53.9
15 a 19 años	44.7	46.3	44.6	43.6	44.7
20 a 24 años	62.2	63.8	64.0	63.8	63.8
Hombres jóvenes	71.3	73.4	72.0	71.7	71.6
15 a 19 años	59.6	62.6	59.6	58.9	58.5
20 a 24 años	84.9	85.6	85.5	85.5	85.8
Mujeres jóvenes	34.5	35.8	35.9	35.0	36.2
15 a 19 años	29.6	29.8	29.5	28.1	30.7
20 a 24 años	40.0	42.5	42.7	42.3	42.0

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de Empleo, 1991-1997.

y más). La tasa de participación juvenil se ha mantenido sin mayores cambios desde 1991 (52.9%) hasta 1997 (53.9%), en contraste con la tasa de participación general, que registra una tendencia creciente más marcada (de 54.6% a 57.8% entre 1991 y 1997). La mayor participación general puede asociarse, principalmente, a la creciente incorporación de las mujeres en la actividad económica remunerada en los últimos 25 años (véase cuadro 12).

La participación económica varía de acuerdo con el sexo y la edad de los jóvenes. La mayor participación económica se presenta entre los varones, en cuyo caso siete de cada diez realizan alguna actividad económica. Esta tasa casi duplica a la registrada por las mujeres de 15 a 24 años de edad (36.2%) (véase gráfica 14).

Gráfica 14. México: participación económica de la población de 15 a 24 años por sexo, según grupos de edad, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de Empleo, 1997.

Aunque la participación femenina es notablemente menor a la masculina, las mujeres presentan una tendencia a incrementar su participación en la esfera laboral. La proporción de mujeres jóvenes que se encuentran insertas en la actividad económica ha aumentado de 34.5 por ciento en 1991 a 36.2 por ciento en 1997. Por su parte, la participación masculina prácticamente se ha mantenido constante en 71 por ciento desde principios de la década de los noventa.

La creciente participación de las mujeres en la actividad económica remunerada se debe a la convergencia de factores sociodemográficos y económicos. Entre ellos destacan los cambios en las pautas matrimoniales, el descenso de la fecundidad y la significativa elevación de los niveles educativos de las mujeres. La presencia cada vez mayor de la población femenina en el mercado de trabajo responde a los procesos de modernización y reestructuración que han tenido lugar en la economía mexicana, aunque también constituye una expresión de la proliferación de estrategias generadoras de ingreso, mediante las cuales las mujeres contribuyen a sostener el nivel de vida de sus familias, particularmente deteriorado con las crisis y los ajustes económicos.

Considerando que una gran parte de la población de 15 a 24 años realiza alguna actividad económica, cabe destacar que la relación laboral predominante entre las y los jóvenes es el trabajo asalariado (empleados u obreros), el cual concentra a 55.2 y 70.3 por ciento de los hombres y las mujeres, respectivamente. En el caso de los varones le sigue el trabajo como jornalero (16.6), el trabajo sin pago (13.4) y por cuenta propia (11.2%). Por su parte, 15.2 por ciento de las mujeres que trabajan lo hacen sin pago y una de cada diez por cuenta propia (véase cuadro 13).

Cuadro 13. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años por posición en el trabajo, según sexo y edad, 1997

Posición en el trabajo	Sexo					
	Hombres			Mujeres		
	Edad					
	15-24	15-19	20-24	15-24	15-19	20-24
Empleado u obrero	55.2	46.5	61.5	70.3	66.8	72.9
Jornalero o peón	16.6	20.7	13.6	2.0	2.6	1.6
Patrón o empresario	0.7	0.2	1.0	0.1	0.0	0.2
Cuenta propia (no contrata)	11.2	8.1	13.5	9.6	7.3	11.4
Trabajador a destajo	2.3	2.6	2.1	2.3	2.7	1.9
Trabajo sin pago	13.4	21.1	7.8	15.2	19.9	11.6
No especificado	0.6	0.7	0.5	0.5	0.6	0.4

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

V.2 El desempleo abierto en las y los jóvenes

Los jóvenes de ambos sexos sufren el mayor nivel de desempleo en el país. En 1997, la tasa de desempleo abierto entre las personas de 15 a 24 años de edad fue de 5.1 por ciento, casi el doble de la registrada para la población de 12 años y más (2.6%). Las tasas de desempleo abierto han variado significativamente durante los últimos años, presentando una tendencia en forma de campana, cuyos niveles mínimos se registran en 1991 (4%), en 1993 (4.4%) y en 1997 (5.1%), y el nivel máximo en 1995 (8.3%) (véanse cuadro 14 y gráfica 15).

Pese al descenso de la tasa de desempleo después de 1995, las diferencias por sexo siguen siendo importantes: en 1997, los hombres registraron una tasa de desempleo de 4.3 por ciento y las mujeres 6.6 por ciento.

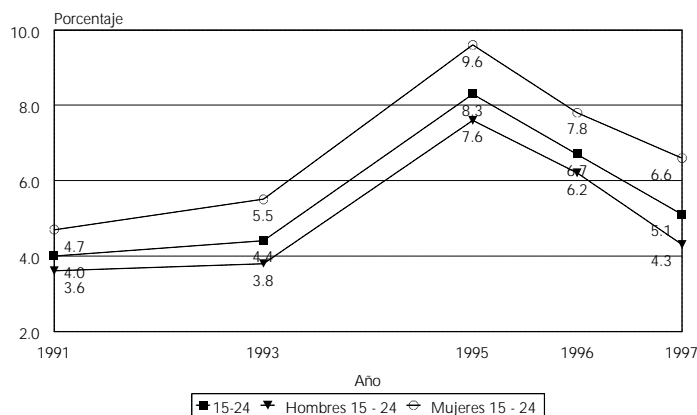
El mayor nivel de desempleo femenino podría explicarse, entre otros factores, por el menor número de horas que están disponibles para trabajar en el mercado laboral —lo que les dificulta acceder a jornadas de tiempo completo— y por el tipo de ocupaciones que les permiten obtener sus

Cuadro 14. México: tasa de desempleo abierto de la población de 15 a 24 años por sexo y grupos de edad, 1991 - 1997

Población por sexo y edad	Tasa de desempleo abierto %				
	1991	1993	1995	1996	1997
Población total (12 años y más)	2.3	2.5	4.8	3.8	2.6
Población joven	4.0	4.4	8.3	6.7	5.1
15 a 19 años	4.2	4.5	8.6	7.0	5.3
20 a 24 años	3.7	4.3	8.0	6.5	4.9
Hombres jóvenes	3.6	3.8	7.6	6.2	4.3
15 a 19 años	4.0	4.0	8.0	6.5	4.4
20 a 24 años	3.3	3.7	7.3	5.9	4.2
Mujeres jóvenes	4.7	5.5	9.6	7.8	6.6
15 a 19 años	4.7	5.7	9.8	8.1	7.0
20 a 24 años	4.7	5.4	9.4	7.6	6.2

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de Empleo, 1991 - 1997.

Gráfica 15. México: desempleo abierto de la población de 15 a 24 años por sexo y grupos de edad, 1991-1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Empleo, 1991-1997.

responsabilidades familiares y domésticas. Por otra parte, las mujeres representan uno de los grupos más susceptibles de ser despedidos en periodos de crisis, ya que una proporción importante de ellas está ubicada en ocupaciones poco calificadas y de fácil sustitución.

El desempleo no es el único problema al que se enfrentan las y los jóvenes en el ámbito laboral; al igual que otros sectores de la población, sufren la precarización que se ha presentado desde hace varios años en las condiciones de trabajo del país: bajos niveles salariales y cada vez menos presta-

ciones sociales, entre otras. Así, los jóvenes mexicanos se insertan en un mercado laboral que, por lo general, les ofrece condiciones poco favorables para el adecuado desarrollo de sus potencialidades y capacidades individuales.

V.3 Actividad económica de las y los jóvenes

Una parte importante de las y los jóvenes desempeña alguna actividad económica y otra fracción, aunque menor, asiste a la escuela. Algunos tienen al trabajo o al estudio como única actividad, mientras otros combinan el trabajo y el estudio y, otros más, no trabajan ni estudian, o bien se dedican sólo a los quehaceres de su hogar. Del total de jóvenes de ambos sexos, poco menos de una cuarta parte se dedica sólo a estudiar, 47.5 por ciento sólo trabaja, 7.6 por ciento combina el trabajo y el estudio, 2.5 por ciento no trabaja ni estudia y 18.4 por ciento se dedica a los quehaceres del hogar (véase cuadro 15).

A una edad en la que idealmente se esperaría que la mayor parte de las y los jóvenes canalizaran sus energías a la educación y a su formación, solamente uno de cada tres jóvenes de 15 a 19 años tienen al estudio como única actividad. Entre las y los jóvenes de 20 a 24 años, el porcentaje se reduce a 10.6 por ciento. La significativa fracción de jóvenes (20.9%) que no realiza actividades escolares o laborales está compuesta en su gran mayoría por jóvenes que tienen como actividad principal los quehaceres domésticos (18.4%). Este grupo lo conforman sobre todo mujeres y, dentro de ellas, principalmente las que tienen entre 20 y 24 años.

La condición de actividad presenta variaciones importantes cuando se considera la edad de los jóvenes y el tamaño de la localidad en la que residen: 17.3 por ciento de los hombres que residen en localidades rurales de 15 a 19 años y 18 por ciento de las mujeres de esas mismas edades tienen al estudio como única actividad; en contraste, el porcentaje asciende a más de cuatro de cada diez de los y las adolescentes urbanas. A su vez, 67.6 por ciento de los hombres rurales de 15 a 19 años se dedican únicamente a trabajar y entre las mujeres rurales la proporción disminuye a 30.6 por ciento; por su parte, la proporción de las y los jóvenes urbanos de 15 a 19 años que sólo trabaja también es menor: 41.7 por ciento de los hombres y 25.1 por ciento de las mujeres. Entre los jóvenes de 20 a 24 años la proporción de estudiantes de tiempo completo se reduce significativamente para ambos sexos: 2.6 por ciento de ambos sexos en las zonas rurales y 12.9 por ciento en las zonas urbanas.

Estos contrastes se explican en parte por la mayor expansión de las oportunidades educativas y del mercado de trabajo en las zonas urbanas del país, así como por las diferencias en la valoración de la educación y el trabajo como componentes del proyecto de vida entre las y los jóvenes rurales y urbanos. Ello se refleja en el hecho de que tres de cada cuatro jóvenes del país que se dedican en forma exclusiva a estudiar, o bien a estudiar y trabajar de manera simultánea, residen en las ciudades.

La adquisición precoz de responsabilidades asociadas al matrimonio o al cuidado de los hijos suele confinar a la mujer al ámbito hogareño y limita sus posibilidades de continuar estudiando o de realizar alguna actividad económica. Al considerar el estado marital de los jóvenes se encuentra que, efectivamente, son las mujeres unidas (casadas o en unión libre) las que en mayor proporción

Cuadro 15. México: distribución porcentual de la población de 15 a 24 años según condición de actividad, por sexo, edad, estado conyugal, lugar de residencia y condición de pobreza, 1997

	15-24			15-19			20-24		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Población joven									
Soló estudia	24.0	24.2	23.8	36.4	36.1	36.7	10.6	11.0	10.2
Soló Trabaja	47.5	62.5	33.1	37.5	48.7	26.6	58.3	77.9	40.0
Estudia y trabaja	7.6	9.4	5.9	8.4	10.6	6.1	6.8	8.0	5.6
No estudia ni trabaja	2.5	3.4	1.7	2.8	3.9	1.7	2.2	2.8	1.7
Se dedica a quehaceres del hogar	18.4	0.5	35.5	15.0	0.8	28.9	22.1	0.2	42.6
Casado (a) o unido (a)									
Soló estudia	1.7	0.7	2.3	2.6	1.3	3.0	1.5	0.7	2.0
Soló Trabaja	51.5	95.1	25.4	37.4	94.7	20.4	55.2	95.1	27.1
Estudia y trabaja	1.8	3.4	0.8	1.3	3.0	0.8	1.9	3.5	0.9
No estudia ni trabaja	0.5	0.7	0.4	0.5	0.9	0.4	0.5	0.7	0.4
Se dedica a quehaceres del hogar	44.4	0.0	71.1	58.1	0.1	75.4	40.9	0.0	69.6
Soltero (a)									
Soló estudia	31.3	29.7	33.0	40.0	37.7	42.5	16.8	16.6	17.1
Soló Trabaja	46.2	55.0	36.4	37.5	46.5	27.6	60.4	68.8	51.0
Estudia y trabaja	9.5	10.8	8.0	9.1	11.0	7.1	10.1	10.4	9.7
No estudia ni trabaja	3.1	4.0	2.2	3.0	4.0	1.9	3.4	4.0	2.7
Se dedica a quehaceres del hogar	10.0	0.6	20.3	10.3	0.8	20.8	9.3	0.3	19.5
Población joven urbana									
Soló estudia	28.3	28.7	27.9	43.2	43.0	43.3	12.9	13.6	12.3
Soló Trabaja	45.1	57.4	33.3	33.3	41.7	25.1	57.2	73.9	41.6
Estudia y trabaja	8.4	10.0	6.8	8.6	10.5	6.9	8.1	9.5	6.8
No estudia ni trabaja	2.6	3.5	1.7	2.9	4.1	1.8	2.3	2.8	1.7
Se dedica a quehaceres del hogar	15.7	0.5	30.2	12.0	0.7	22.9	19.5	0.2	37.6
Población joven rural									
Soló estudia	11.0	10.8	11.2	17.6	17.3	18.0	2.6	2.1	3.0
Soló Trabaja	54.8	78.0	32.4	49.2	67.6	30.6	62.0	91.9	34.5
Estudia y trabaja	5.3	7.6	3.0	7.6	11.1	4.0	2.4	2.9	1.8
No estudia ni trabaja	2.3	3.1	1.5	2.4	3.2	1.6	2.1	2.9	1.4
Se dedica a quehaceres del hogar	26.6	0.5	51.9	23.2	0.8	45.9	31.0	0.2	59.3
Jóvenes no pobres									
Soló estudia	32.0	32.7	31.3	49.1	49.0	49.2	14.2	15.4	13.2
Soló Trabaja	39.9	52.9	28.1	27.4	35.2	20.0	52.9	71.8	36.1
Estudia y trabaja	9.0	10.9	7.3	9.3	11.3	7.4	8.7	10.4	7.2
No estudia ni trabaja	2.3	3.1	1.6	2.7	3.8	1.6	2.0	2.3	1.7
Se dedica a quehaceres del hogar	16.7	0.4	31.7	11.6	0.7	21.8	22.1	0.1	41.8
Jóvenes pobres									
Soló estudia	9.8	9.9	9.7	15.1	15.5	14.6	3.6	3.2	4.0
Soló Trabaja	60.9	78.7	42.6	54.5	70.1	38.1	68.5	89.0	47.8
Estudia y trabaja	5.1	6.9	3.3	6.8	9.5	4.0	3.1	3.7	2.5
No estudia ni trabaja	2.8	3.9	1.7	2.9	4.0	1.9	2.7	3.7	1.6
Se dedica a quehaceres del hogar	21.3	0.6	42.7	20.7	0.8	41.5	22.1	0.3	44.2

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Nota: La clasificación de los hogares de la ENADID 1997 en pobres y no pobres es una estimación de la Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progesa).

dedican su tiempo principalmente a los quehaceres del hogar: tres de cada cuatro mujeres de 15 a 19 años y siete de cada diez de las de 20 a 24 años; entre las mujeres no unidas la proporción de mujeres dedicadas al hogar disminuye a 20.8 y 19.5 por ciento, respectivamente.

La condición de pobreza del hogar en el que residen los y las jóvenes marca diferencias acentuadas en la actividad a la que se dedica este sector de la población. En los hogares no pobres casi una de cada dos adolescentes (tanto entre los varones como entre las mujeres) se dedica sólo a estudiar, mientras que en los hogares pobres este porcentaje es de 15.1 por ciento. En contraste siete de cada diez varones y cuatro de cada diez mujeres, de este grupo de edad, sólo trabajan.

VI. La migración temporal de las y los jóvenes a los Estados Unidos

La migración hacia Estados Unidos es un fenómeno complejo, con una prolongada tradición histórica y con raíces estructurales en ambos lados de la frontera. Aunque con cambios en su intensidad y modalidades, este fenómeno ha sido una constante en la relación entre ambos países desde el siglo pasado, y actualmente sobresale como uno de los asuntos más difíciles, preocupantes y conflictivos de la agenda bilateral.

Una de las modalidades sobresalientes de los flujos hacia los Estados Unidos es la migración laboral de carácter temporal. La Encuesta de Migración a la Frontera Norte revela que la corriente migratoria está formada principalmente por jóvenes y adultos en edades económicamente activas. Se sabe que casi tres de cada diez (28.1%) migrantes tiene entre 15 y 24 años de edad; de éstos, la gran mayoría son hombres (94.6%), solteros (72.4%) y con una escolaridad de 7.1 grados aprobados (véase cuadro 16).

Poco menos de la mitad tiene como lugar de origen los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, entidades tradicionalmente expulsoras de migrantes a Estados Unidos. Los estados del norte de México (Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas) representan la segunda región con mayor proporción de emigrantes a Estados Unidos. En la mayoría de los casos los migrantes salen de localidades urbanas.

La corriente laboral de la población de 15 a 24 años está compuesta principalmente por jóvenes que no han tenido una experiencia previa de migración y que no cuentan con documentos para entrar a Estados Unidos o para trabajar en ese país. De hecho, únicamente uno de cada cuatro jóvenes cruza la frontera con autorización previa y ocho de cada diez jóvenes no cuentan con documentos para trabajar en Estados Unidos.

Cabe destacar que nueve de cada diez jóvenes migrantes recibieron ayuda de las redes familiares y sociales en su desplazamiento al vecino país del norte, cifra que es superior al de la población total de migrantes que recibió ese apoyo (78.6%). Sin embargo, 20.7 por ciento de los jóvenes que migraron se encontraban desocupados en Estados Unidos, mientras que entre todos los migrantes la proporción ascendió a 14.5 por ciento.

Cuadro 16. México: distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos, según diversas características (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-1999)

Características	Total nacional	Jóvenes*
Total	100.0	28.1
Sexo	100.0	100.0
Hombres	96.0	94.6
Mujeres	4.0	5.4
Edad promedio (años)	32.2	21.1
Escolaridad	100.0	100.0
Sin escolaridad	9.8	3.6
Primaria incompleta	27.0	16.9
Primaria completa	26.0	28.0
Secundaria o más	37.2	51.6
Escolaridad promedio (grados aprobados)	6.1	7.1
Situación conyugal	100.0	100.0
Unido	65.2	27.6
No unido	34.8	72.4
Condición de jefatura de hogar	100.0	100.0
Jefe	69.4	30.7
No jefe	30.6	69.3
Condición de habla de lengua indígena ²	100.0	100.0
Habla	5.2	6.7
No habla	94.8	93.3
Región de residencia ³	100.0	100.0
Tradicional	53.2	46.8
Norte	24.7	28.0
Centro	13.2	14.1
Sur - sureste	8.8	11.1
Tipo de localidad de residencia ⁴	100.0	100.0
Urbana	58.6	63.4
No urbana	41.4	36.6
Experiencia migratoria previa ⁵	100.0	100.0
Con experiencia	66.5	45.0
Sin experiencia	33.5	55.0
Autorización para cruzar a Estados Unidos ⁶	100.0	100.0
Con autorización	50.5	24.5
Sin autorización	49.5	75.5
Autorización para trabajar en Estados Unidos ⁷	100.0	100.0
Con autorización	45.9	18.8
Sin autorización	54.1	81.2
Tiempo promedio de estancia en Estados Unidos (meses)	5.5	6.9

Cuadro 16. México: distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos, según diversas características (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1993-1999) (continuación)

Características	Total Nacional	Jóvenes*
Estado de mayor permanencia en Estados Unidos	100.0	100.0
California	31.3	30.1
Texas	39.8	41.2
Resto de frontera sur	8.9	10.2
Otro	20.0	18.5
Condición de ayuda por parte de redes en Estados Unidos	100.0	100.0
Recibió ayuda	78.6	90.6
No recibió ayuda	21.4	9.4
Condición de ocupación en Estados Unidos	100.0	100.0
Ocupados	85.5	79.3
Desocupados	14.5	20.7
Sector de actividad en Estados Unidos	100.0	100.0
Primario	41.1	32.7
Secundario	30.0	33.5
Terciario	28.9	33.8
Ingreso promedio del último mes de trabajo en Estados Unidos (dólares)	873	800
Condición de envío de remesas	100.0	100.0
Envió remesas	63.9	58.2
No envió remesas	36.1	41.8

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-1994, 1994-1995, 1996-1997 y 1998-1999.

Notas:

* Población de 15 a 24 años de edad.

¹ La fase I se realizó entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, la II entre el 14 de diciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, la III del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997 y la IV del 11 de julio de 1998 al 10 de julio de 1999.

² Esta característica se capta a partir del cuarto levantamiento.

³ La región tradicional comprende: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; la norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas; la centro: Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; y la sur - sureste: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

⁴ Las localidades urbanas son aquellas que en el censo de 1990 contaban con 15 000 o más habitantes.

⁵ Con experiencia migratoria previa se refiere a los migrantes para los cuales este viaje a Estados Unidos representó, al menos, el segundo. Análogamente, los migrantes sin experiencia previa son aquellos que retornan de su primer viaje a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo.

⁶ Se refiere a la condición de poseer o no documentación para ingresar a Estados Unidos.

⁷ Se refiere a la condición de poseer o no documentación para trabajar en Estados Unidos.

VII. La salud de las y los jóvenes

Uno de los logros sociales más importantes del México contemporáneo es el descenso de la mortalidad y de la morbilidad. Tan sólo en la última década la esperanza de vida de las y los mexicanos pasó de 71.4 a 75.3 años, con incrementos ligeramente superiores entre los hombres (de 68.8 a 73.1 años) que entre las mujeres (de 74.0 a 77.6 años).

VII.1 Causas de mortalidad de las y los jóvenes

Un análisis sucinto de las causas de muerte de la población joven puede realizarse agrupándolas en enfermedades transmisibles (infecto-contagiosas); enfermedades no transmisibles (crónico-degenerativas); y lesiones y accidentes. El primer grupo de causas concentró, en 1997, 9.5 por ciento de las defunciones de la población de 15 a 24 años de edad ocurridas en el país; el segundo grupo dio cuenta de 29.4 por ciento de las defunciones; y las lesiones y accidentes representaron 61.1 por ciento. En el caso de la población masculina, el peso relativo de cada una de estas causas de muerte fue de 6.3, 22.7 y 71 por ciento, respectivamente, en tanto que en las mujeres fue del orden de 18.1, 47.8 y 34 por ciento, respectivamente.

Los accidentes y lesiones constituyen un problema de salud prioritario de la población juvenil. En 1997, los accidentes fueron la principal causa de muerte de la población joven, tanto femenina como masculina, en tanto que los homicidios fueron la segunda causa de muerte entre los varones y la tercera entre las mujeres. Cabe señalar que la mortalidad por estas causas es mucho mayor entre los varones que entre las mujeres, y las diferencias aumentan con la edad. En la población de 15 a 19 años los hombres fallecen más de 2.5 veces por suicidio que las mujeres, más de 3.8 veces por accidentes y más de 6.5 veces por homicidio y lesiones. Mientras tanto, en la población de 20 a 24 años las razones aumentan a 5.1, 6.6 y 12.1, respectivamente (véanse cuadros 17 y 18).

Los riesgos asociados al embarazo, parto y puerperio son una causa importante de fallecimiento entre las mujeres jóvenes. En 1997, las muertes maternas representaron 5.3 por ciento de las defunciones de las mujeres de 15 a 19 años de edad y 9.4 por ciento de las de 20 a 24 años, ubicándose como la quinta y segunda causa de muerte en estos segmentos de edad, respectivamente.

Cuadro 17. México: principales causas de mortalidad de la población de 15 a 19 años por sexo, 1997

N° de orden	Causa	Hombres			Mujeres		
		Defunciones	Tasa	Porcentaje	Defunciones	Tasa	Porcentaje
1	Accidentes	2363	46.0	39.9	610	12.0	23.9
2	Homicidio y lesiones intencionales	1226	23.9	20.7	186	3.7	7.3
3	Tumores malignos	374	7.3	6.3	273	5.4	10.7
4	Suicidio	365	7.1	6.2	143	2.8	5.6
5	Enfermedades del corazón	122	2.4	2.1	89	1.8	3.5
6	Muertes maternas	-	-	-	135	2.7	5.3

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de datos de defunciones de la SSA, 1997.

Cuadro 18. México: principales causas de mortalidad de la población de 20 a 24 años por sexo, 1997

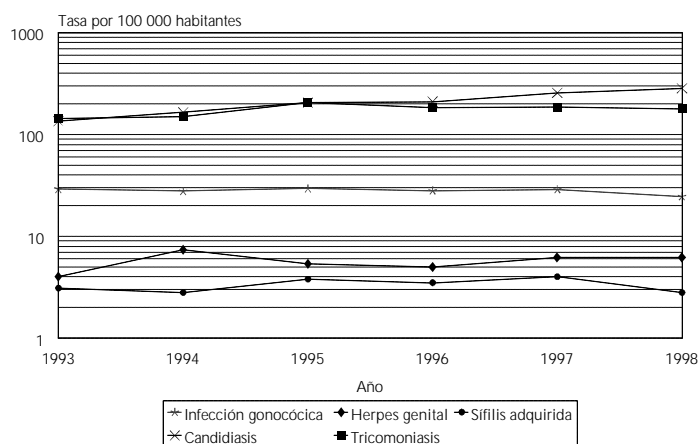
N° de orden	Causa	Hombres			Mujeres		
		Defunciones	Tasa	Porcentaje	Defunciones	Tasa	Porcentaje
1	Accidentes	3291	68.8	37.6	505	10.5	18.0
2	Homicidio y lesiones intencionales	2085	43.6	23.8	174	3.6	6.2
3	Tumores malignos	424	8.9	4.8	265	5.5	9.4
4	Suicidio	566	11.8	6.5	112	2.3	4.0
5	Enfermedades del corazón	177	3.7	2.0	140	2.9	5.0
6	SIDA	268	5.6	3.1	59	1.2	2.1
7	Muertes maternas	-	-	-	265	5.5	9.4

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población a partir de las bases de datos de defunciones de la SSA, 1997.

VII.2 Enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA

Las enfermedades de transmisión sexual (ETS) constituyen un problema endémico en el país que requiere atención prioritaria. Su incidencia se da principalmente entre la población económicamente activa y ocasiona secuelas graves en materia de salud reproductiva. Estas enfermedades, además, guardan una estrecha relación con la incidencia del VIH/SIDA. Las ETS de nueva generación (como el VIH, el herpes genital, el virus de papiloma, entre otras) son susceptibles de ser adecuadamente tratadas pero no son curables, de ahí la necesidad de reorientar los programas de ETS hacia la prevención y la importancia de evitar las prácticas sexuales riesgosas.

Gráfica 16. México: tasa de incidencia anual de enfermedades sexualmente transmisibles en la población de 15 a 24 años, 1993-1998



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en SSA/DGE, Morbilidad Compendios y Anuarios, 1993-1998.

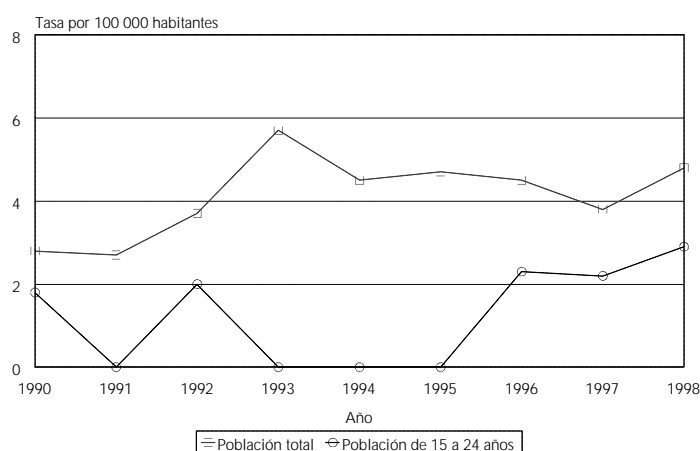
Los índices de incidencia de las ETS en la población joven registraron aumentos importantes durante el periodo 1993-1998, sobre todo en el caso de la candidiasis urogenital, que en 1998 presentó una incidencia de 284.4 casos por cada cien mil jóvenes de ambos sexos; en el caso de la tricomoniasis urogenital, se registró un descenso paulatino entre los años de 1995 y 1998, aunque su incidencia en este último año continuaba siendo alta entre la población joven, ya que ascendía a 179.6 casos por cien mil (véase gráfica 16). La incidencia anual de estas enfermedades en la población de 15 a 24 años presentó, en todos los casos, niveles muy superiores a los registrados para la población total.

Por su parte, la incidencia de las ETS clásicas presenta una tendencia relativamente estable en el periodo de análisis en la población joven: la sífilis adquirida presentó niveles entre 2.8 y cuatro casos por cien mil jóvenes; el herpes genital entre cuatro y 7.4 casos por cien mil; y la gonorrea entre 24.7 y 29.6 casos por cien mil jóvenes. También, estas ETS presentaron una incidencia superior a la de la población en su conjunto.

El caso del VIH/SIDA merece especial atención. Esta enfermedad se ha convertido en un problema de salud cada vez más relevante entre la población joven. En 1997, el SIDA se ubicó como la quinta causa de muerte de los hombres de 20 a 24 años de edad. La incidencia anual de SIDA en la población joven muestra un acelerado incremento en los últimos años, al pasar de 1.8 casos por cien mil habitantes de 15 a 24 años en 1990 a 2.9 casos en 1998; por su parte, la incidencia acumulada de casos de SIDA entre la población joven pasó de 14.7 casos por cien mil jóvenes en 1990 a 22.6 en 1998 (véanse gráficas 17 y 18).

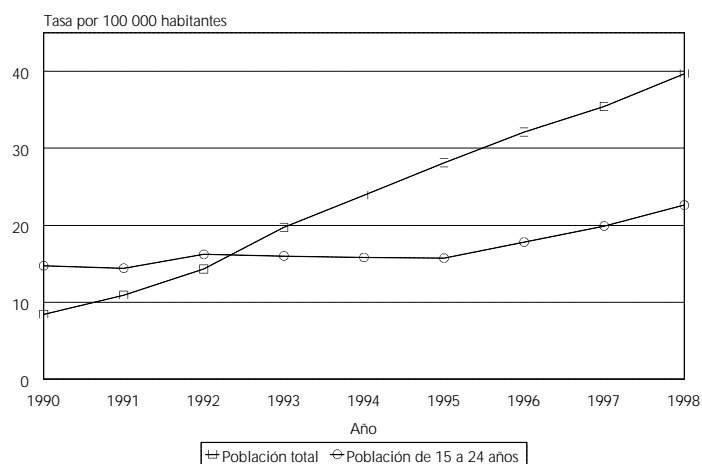
De acuerdo con el Sistema de Vigilancia Epidemiológica, al 31 de diciembre de 1998 se habían reportado más de 4 500 casos de SIDA entre la población de 15 a 24 años de edad, de los cuales 626 tenían entre 15 y 19 años de edad al momento del registro y 3 882 entre 20 y 24 años. La razón hombre/mujer de casos de SIDA en el grupo de 15 a 24 años es de 4.7, es decir, hay una mujer joven infectada por casi cinco hombres jóvenes en esa situación (véase cuadro 19).

Gráfica 17. México: tasa de incidencia anual de casos notificados de SIDA en la población de 15 a 24 años y total, 1990 - 1998



Fuente: Registro Nacional de Casos de SIDA. Dirección General de Epidemiología, SSA.

Gráfica 18. México: tasa de incidencia acumulada de SIDA en la población de 15 a 24 años y total, 1990 - 1998



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en SSA/DGE, Morbilidad Compendios y Anuarios, 1990-1998.

Cuadro 19. México: casos acumulados de SIDA en población de 15 a 24 años por categoría de transmisión (datos al 31 de diciembre, 1998)

Categoría de transmisión	Hombres		Mujeres	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Total	3722	100.0	786	100.0
<i>Vía sexual</i>	2594	93.2	390	69.9
Homosexual	1189	42.7	0	0.0
Bisexual	682	24.5	0	0.0
Heterosexual	723	26.0	390	69.9
<i>Vía sanguínea</i>	101	3.6	152	27.2
Transfusión	32	1.1	152	27.2
Hemofílico	69	2.5	0	0.0
<i>Otros</i>	88	3.2	16	2.9
Usuario(a) de drogas intravenosas	34	1.2	11	2.0
Donador remunerado	23	0.8	5	0.9
Homosexual/drogas	31	1.1	0	0.0
<i>Subtotal</i>	2783	100.0	558	100.0
No documentado	849	22.8	228	29.0

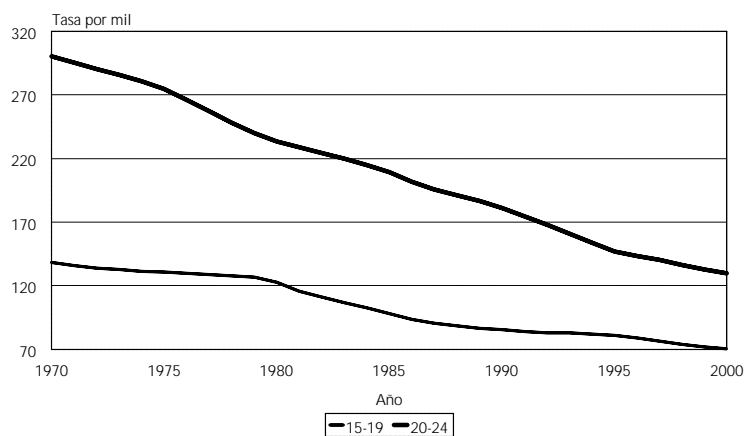
Fuente: Registro Nacional de Casos de SIDA. Dirección General de Epidemiología, Secretaría de Salud.

VIII. Juventud y reproducción

VIII.1 Fecundidad

En México la fecundidad adolescente ha descendido lenta pero significativamente. La proporción de mujeres de 15 a 19 años de edad que procrea al menos un hijo disminuyó de poco más de una de cada siete en 1975 a una de cada doce en 1990, y a una de cada catorce en 2000. En 1975, las adolescentes registraban una tasa de fecundidad de 130 nacimientos por mil mujeres, valor que disminuyó a 81 en 1995, y en la actualidad se estima en 70 por mil (véase gráfica 19).

Gráfica 19. México: tasa de fecundidad de las mujeres de 15 a 24 años, 1970 - 2000

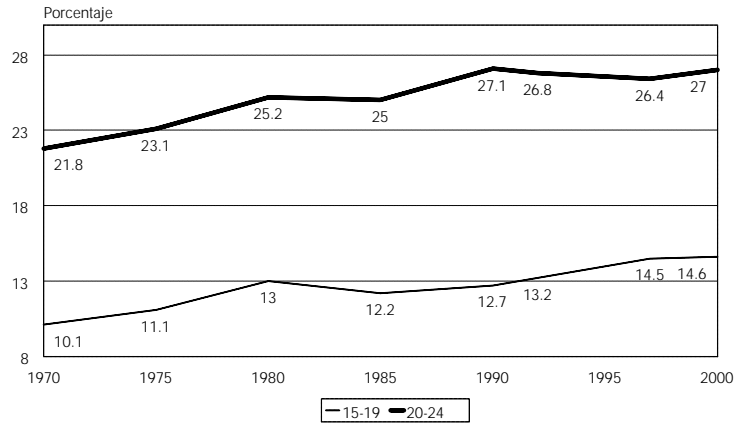


Fuente: estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población.

La fecundidad de las mujeres de 20 a 24 años de edad también ha descendido de manera importante. La tasa de fecundidad de las mujeres de este grupo de edad pasó de 275 nacimientos por mil mujeres en 1975 a 168 en 1992, y en la actualidad se estima en 130 nacimientos por mil. La proporción de mujeres de 20 a 24 años que procrea al menos un hijo disminuyó de poco más de una de cada cuatro en 1975 a una de cada seis en 1992, y se estima que en la actualidad es de una de cada doce.

Cabe señalar que la velocidad del descenso de la fecundidad de estos grupos no ha sido tan rápida como en los otros segmentos de edad. Por ello, entre 1975 y 2000 la contribución de los grupos de 15-19 y 20-24 años a la tasa global de fecundidad ha venido creciendo, al pasar de 11.1 a 14.6 por ciento, y de 23.1 a 27 por ciento, respectivamente (véase gráfica 20).

Gráfica 20. México: porcentaje que aporta la fecundidad de las mujeres de 15 a 24 años a la tasa global de fecundidad, 1970 - 2000

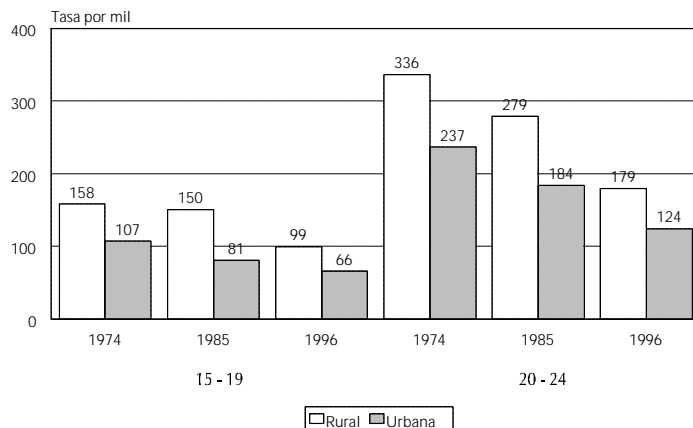


Fuente: estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población.

Se estima que durante el año 2000 habrán de ocurrir 366 mil nacimientos de mujeres de 15 a 19 años de edad, los cuales representan alrededor de 17 por ciento del total de nacimientos del país. Debe destacarse que de no haber descendido la fecundidad registrada a mediados de la década de 1970 en este grupo de edad, hoy en día habría cerca de un millón de nacimientos anuales de madres adolescentes.

El comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes es diferente según el contexto urbano o rural. De hecho, la fecundidad es mayor en las áreas rurales que en las urbanas tanto para el grupo 15-19 como para el 20-24. Como se puede ver en la gráfica 21, el ritmo de descenso de la fecundi-

Gráfica 21. México: tasas de fecundidad de las mujeres de 15 a 24 años por edad, según lugar de residencia, 1974-1996

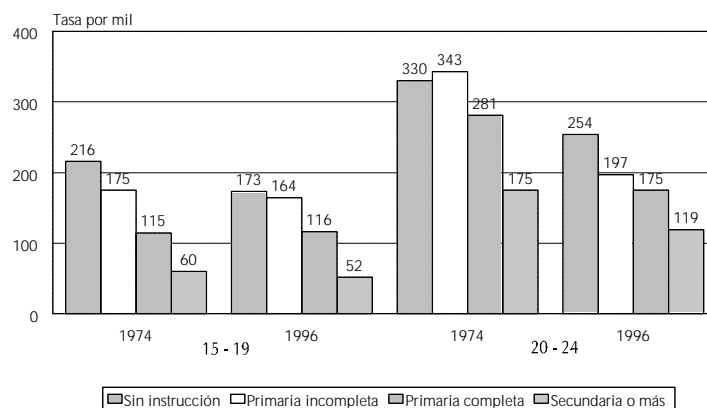


Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en las encuestas nacionales demográficas.

dad de las mujeres de 15 a 19 años fue más significativo en las áreas rurales que en las urbanas durante la última década, originando una reducción de la brecha que las separa (de 69 nacimientos por mil en 1985 a 33 por mil en 1996). Para el grupo 20-24 el descenso en la fecundidad fue muy pronunciado en ambos contextos y en la última década se acortó la distancia que separa a las mujeres rurales de las urbanas (de 95 nacimientos por mil en 1985 a 55 por mil en 1996).

La fecundidad de las mujeres jóvenes continúa siendo distinta según el nivel de escolaridad, como se puede ver en la gráfica 22. En 1996, la fecundidad de las mujeres sin instrucción del grupo 15-19 es más del triple que la de quienes cuentan con al menos un grado aprobado de secundaria (173 nacimientos por mil frente a 52 por mil), en tanto que en el grupo 20-24 esta relación es el doble (254 nacimientos por mil frente a 119 por mil).

Gráfica 22. México: tasas de fecundidad de las mujeres de 15 a 24 años por edad, según nivel educativo, 1974 y 1996



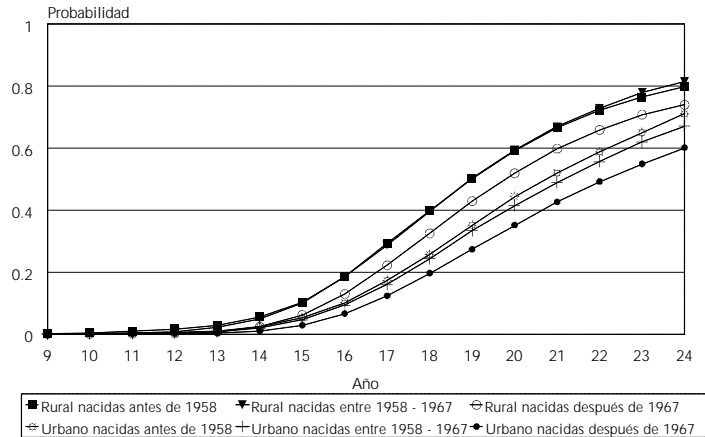
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en las encuestas nacionales demográficas.

En los pasados 25 años, el ritmo de descenso de la fecundidad del grupo 15-19 fue mayor en las mujeres sin escolaridad, originando la reducción de la brecha que separa a las mujeres sin instrucción de aquéllas con secundaria. En el grupo 20-24, las mujeres de todos los niveles de escolaridad experimentaron una importante reducción en sus niveles de fecundidad.

El embarazo adolescente es aún preocupante, no sólo por los riesgos que tiene una fecundidad precoz para la salud de la madre y de su descendencia, sino también porque la procreación en la adolescencia puede contribuir a limitar las oportunidades de desarrollo personal de la mujer. Con base en los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997 (ENADID 97), se estima que la edad al nacimiento del primer hijo fluctúa entre los 21 y los 23 años de edad, siendo los integrantes de las generaciones más jóvenes quienes registran las edades más tardías.

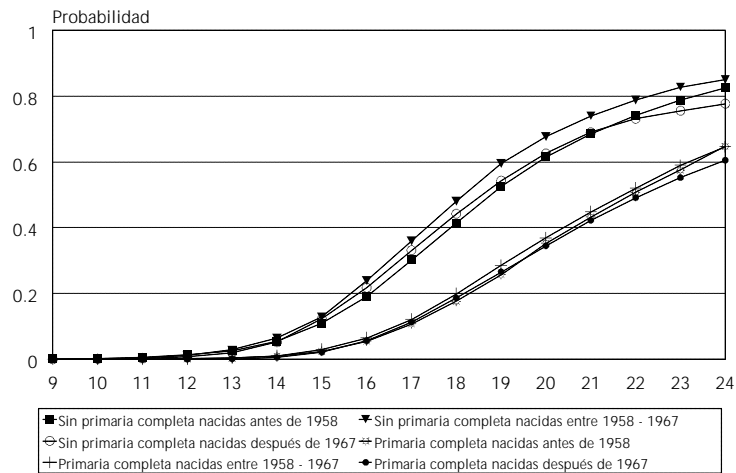
Con el objeto de conocer con mayor precisión los cambios en el inicio de la reproducción, en las gráficas 23 y 24 se presenta la probabilidad acumulada de que una mujer tenga a su primer hijo a cada edad según el lugar de residencia y la escolaridad para diversas generaciones de nacimiento. En estas gráficas se observa una ligera tendencia a la postergación de la edad en la que las mujeres experimentan el nacimiento de su primer hijo.

Gráfica 23. México: probabilidad acumulada de tener un hijo por generación de nacimiento y lugar de residencia, 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Gráfica 24. México: probabilidad acumulada de tener un hijo por generación de nacimiento y escolaridad, 1997



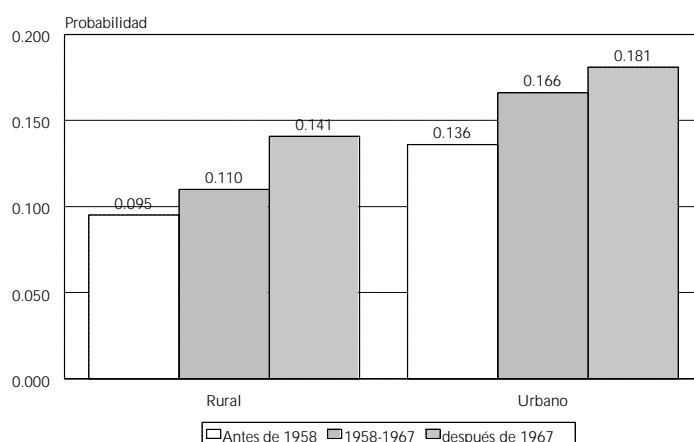
Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

A pesar de los cambios experimentados en las pautas reproductivas, las mujeres de las áreas rurales y las de baja escolaridad inician su vida reproductiva mucho antes que las mujeres urbanas y las de mayor escolaridad, aún en la generación más reciente. El inicio temprano de la maternidad es una característica de lo que puede denominarse la *demografía de la pobreza*. Entre las mujeres nacidas después de 1967, la probabilidad de ser madres antes de cumplir 20 años de edad es 59.3

por ciento mayor en el medio rural que en el urbano (0.43 frente a 0.27) y del doble entre las que no recibieron instrucción o no terminaron la educación primaria respecto a la de aquellas con primaria completa o más (0.54 frente a 0.27).

Otro aspecto preocupante de la reproducción tiene que ver con el incremento de las concepciones premaritales. La probabilidad de que una mujer tenga un embarazo premarital³ antes de los 25 años aumenta a medida que las mujeres son más jóvenes, al tiempo que es más frecuente en el medio urbano que en el rural (18% en el ámbito urbano y 14% en el rural) (véase gráfica 25).

Gráfica 25. México: probabilidad de tener un embarazo premarital antes de los 25 años por generación de nacimiento, según lugar de residencia



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

VIII.2 Valores asociados a la planeación de los eventos reproductivos

En los y las jóvenes de hoy se aprecia el arraigo de valores que expresan el reconocimiento de que es posible ejercer control sobre la ocurrencia y el calendario de los eventos reproductivos que conforman el proceso de formación de las familias. La mayoría de las y los jóvenes mexicanos conocen y valoran la planificación familiar. De los varones y mujeres jóvenes (de 18 a 24 años), 91 y 89 por ciento, respectivamente, piensa que la planificación familiar tiene ventajas.⁴ Para la mayoría de los jóvenes varones (68%) y mujeres (63%), el número ideal de hijos es de dos a tres; y ocho de cada diez piensan que las decisiones reproductivas le corresponden a la pareja.

³ Incluye concepciones y embarazos premaritales.

⁴ Estos datos tienen como fuente la Encuesta de Valores de Planificación Familiar, 1995. Esta encuesta del Consejo Nacional de Población abarcó el estudio de la población mexicana de 18 años y más.

La información de la Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar de 1996 revela que nueve de cada diez jóvenes, hombres y mujeres de 15 a 24 años de edad, declararon que es posible planear y ejercer control sobre los siguientes eventos familiares y reproductivos: a) el momento de la unión, b) el momento de tener a los hijos, c) el momento de dejar de tenerlos, d) el número de hijos, y e) la educación de los mismos.

La educación de los entrevistados influye en estas percepciones: si bien no hay grandes diferencias por nivel educativo, es posible advertir que el conocimiento de la planificación familiar es mayor entre la población que ha alcanzado algún grado de secundaria. En general, el efecto de un mayor nivel educativo se aprecia más claramente entre las mujeres que entre los hombres; la única excepción se da en relación con la planeación del número de hijos, en la que tanto 96 por ciento de los hombres y de las mujeres con educación secundaria mencionaron que este evento se puede

Cuadro 20. Porcentaje de población joven que considera posible planear diversos eventos reproductivos seleccionados por escolaridad, sexo y edad (nueve estados de la República)

Escolaridad, sexo y edad	Decisiones reproductivas				
	Momento de casarse	Momento de tener hijos(as)	Momento de dejar de tener hijos(as)	Número de hijos(as)	Educación de los hijos(as)
Total	89.3	91.7	92.3	93.0	92.3
Escolaridad					
Hasta primaria	88.7	88.6	89.2	87.6	89.9
Secundaria o más	89.6	93.7	94.2	96.5	93.7
Sexo					
Hombre					
Hasta primaria	90.8	92.1	88.9	87.7	92.1
Secundaria o más	88.7	90.2	93.0	96.3	93.6
Mujer					
Hasta primaria	87.3	87.2	89.4	87.5	88.3
Secundaria o más	90.6	95.1	95.4	96.6	93.8
Edad: 15-19					
Hombre					
Hasta primaria	91.3	92.1	90.5	86.7	91.8
Secundaria o más	84.9	90.2	91.5	96.6	93.0
Mujer					
Hasta primaria	86.8	85.4	91.2	84.6	86.0
Secundaria o más	96.3	95.5	96.0	96.3	94.3
Edad: 20-24					
Hombre					
Hasta primaria	89.9	87.9	86.4	89.5	92.7
Secundaria o más	94.3	95.6	95.4	95.8	94.5
Mujer					
Hasta primaria	88.0	90.3	86.3	92.6	92.2
Secundaria o más	84.0	94.6	94.7	97.0	93.3

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, con base en la Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar, 1996.

planear anticipadamente, comparado con 87.5 por ciento de los hombres y mujeres que tienen menor educación. De hecho, entre las mujeres adolescentes (de 15 a 19 años de edad), el acceso a un mayor nivel educativo juega un papel relevante, en tanto que su influencia es menor entre la población de 20 a 24 años y entre los hombres de 15 a 19 años (véase cuadro 20).

Al analizar la información de acuerdo con el lugar de residencia se observa que entre 85 y 89 por ciento de los jóvenes residentes en áreas rurales piensan que es posible planear los diferentes eventos reproductivos; en las áreas urbanas estas proporciones fluctúan entre 91 y 95 por ciento, según el evento de que se trate (véase cuadro 21).

Cuadro 21. Porcentaje de población joven que considera posible planear diversos eventos reproductivos seleccionados por lugar de residencia, sexo y edad (nueve estados de la República)

Lugar de residencia, sexo y edad	Decisiones reproductivas				
	Momento de casarse	Momento de tener hijos(as)	Momento de dejar de tener hijos(as)	Número de hijos(as)	Educación de los hijos(as)
Total	89.3	91.7	92.3	93.0	92.3
Zona					
Rural	85.0	87.2	89.0	89.4	87.8
Urbana	91.2	94.0	93.9	94.8	94.4
Sexo					
Hombre					
Rural	87.4	88.6	90.0	90.7	89.3
Urbano	90.1	93.3	92.4	94.7	95.1
Mujer					
Rural	82.8	85.9	88.0	88.1	86.4
Urbana	92.2	94.5	95.2	95.0	93.7
Edad: 15-19					
Hombre					
Rural	85.4	87.9	90.0	91.2	89.0
Urbano	88.0	92.6	91.8	94.1	94.8
Mujer					
Rural	83.0	83.9	85.9	85.3	83.8
Urbana	96.1	94.2	97.5	93.7	93.5
Edad: 20-24					
Hombre					
Rural	91.2	89.9	90.0	89.8	89.9
Urbano	93.1	94.3	93.4	95.4	95.6
Mujer					
Rural	87.0	89.0	91.0	92.3	90.3
Urbana	82.4	94.9	92.1	96.6	93.9

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, con base en la Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar, 1996.

VIII.3 Planificación familiar

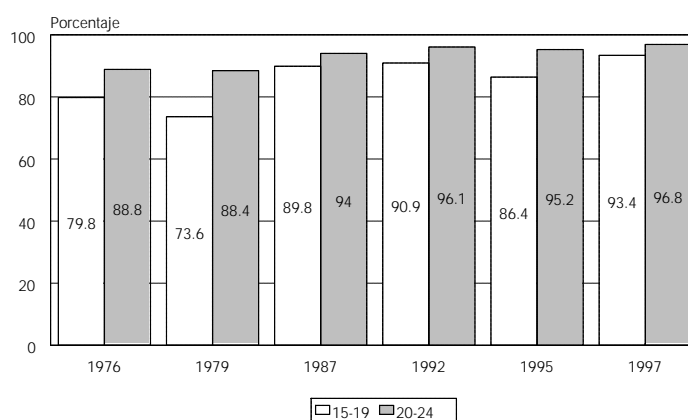
Las acciones de planificación familiar están orientadas a garantizar el ejercicio efectivo del derecho que tienen las personas a decidir de manera libre, responsable e informada, acerca del número y espaciamiento de sus hijos, con pleno respeto a su dignidad y en un marco que favorezca el bienestar de la familia, la salud de la madre y de su descendencia. Este derecho humano básico —que abarca la provisión de servicios de planificación familiar, así como la disponibilidad de información, orientación y consejería— atañe a toda la población en edad reproductiva y es una garantía individual constitucionalmente tutelada. En concordancia con lo establecido en la Ley General de Población vigente, la prestación de servicios es gratuita en todas las instituciones del sector público.

Conocimiento de métodos anticonceptivos

Uno de los requisitos indispensables para que las personas puedan ejercer su derecho a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos es que conozcan los medios de regulación de la fecundidad; que dispongan de información suficiente acerca de cómo y dónde obtener los métodos anticonceptivos; que sepan cuáles son los más convenientes de acuerdo con sus preferencias y condiciones personales; y que estén al tanto de su modo de operación para emplearlos de manera segura y efectiva.

El conocimiento de los métodos anticonceptivos se ha difundido ampliamente en los últimos años, gracias a las acciones realizadas directamente por los agentes institucionales de salud y a través de los medios masivos de comunicación: en 1997, 96.6 por ciento de las mujeres en edad fértil del país conocía al menos un método para prevenir un embarazo no deseado. Esta proporción es igualmente elevada —95 por ciento— entre las mujeres jóvenes de 15 a 24 años de edad: 93.4 por ciento de las adolescentes (mujeres de 15 a 19 años) y 96.8 de las mujeres de 20 a 24 años conocía algún medio de regulación de la fecundidad (véanse gráfica 26 y cuadro 22).

Gráfica 26. México: porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que conoce al menos un método anticonceptivo, 1976 - 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en encuestas nacionales demográficas.

Cuadro 22. México: porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que conoce al menos un método anticonceptivo, según características seleccionadas, 1997

Características	Grupo de edad		
	15-24	15-19	20-24
Total	95.0	93.4	96.8
Paridad			
0	94.2	93.0	96.0
1	97.9	96.7	98.4
2 y más	96.9	93.9	97.4
Escolaridad			
Sin escolaridad	69.5	57.8	78.4
Primaria incompleta	84.6	80.2	88.8
Primaria completa	90.7	86.0	95.4
Secundaria y más	98.9	98.5	99.4
Lugar de residencia			
Rural	86.4	82.9	90.6
Urbano	97.8	97.0	98.6
Condición de habla de lengua indígena			
Habla	73.5	66.7	80.4
No habla	96.4	95.0	97.8
Condición de pobreza			
Pobre	89.5	86.3	93.2
No pobre	97.9	97.3	98.5

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.
 Nota: La clasificación de hogares de la ENADID 1997 en pobres y no pobres es una estimación de la Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progesa).

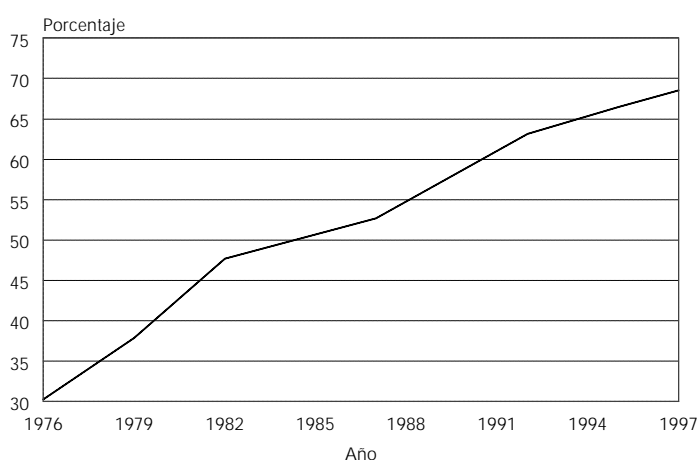
A pesar de que los promedios nacionales son tan elevados, cabe destacar que persisten contrastes muy marcados entre los grupos sociales a los que pertenecen las mujeres de 15 a 24 años, pero particularmente entre las adolescentes. Por ejemplo, se advierte que a mayor escolaridad mayor conocimiento, con diferencias de casi 40 puntos porcentuales entre los grupos extremos en las mujeres adolescentes (57.8% de las mujeres sin escolaridad conocen métodos contra 98.5% de las mujeres con secundaria o más). Asimismo, pertenecer a un grupo indígena, residir en las áreas rurales o vivir en condición de pobreza son factores que se asocian a niveles de conocimiento mucho menores que sus contrapartes no indígenas, urbanas y no pobres.

Uso de métodos anticonceptivos

La difusión de la anticoncepción se ha visto acompañada de una amplia aceptación de esta práctica. Entre 1976 y 1997 el porcentaje de mujeres que hacían uso de un método anticonceptivo para espaciar o limitar su fecundidad aumentó de 30.2 por ciento a 68.5 por ciento de las mujeres unidas en edad fértil. En estos 21 años el aumento fue de 127 por ciento, pero la velocidad del mismo fue

mayor durante el periodo comprendido entre 1976 y 1982, cuando el incremento anual en el uso de anticonceptivos ascendió a tres puntos porcentuales en promedio. Este indicador presenta una desaceleración a mediados de los ochenta, cuando los aumentos fueron de un punto porcentual por año; se produce una nueva aceleración entre 1987 y 1992, con aumentos de dos puntos en promedio por año; y, finalmente, entre 1992 y 1997 próximos a alcanzar la cúspide de la cobertura anticonceptiva, se registró un incremento anual en la prevalencia anticonceptiva de un punto porcentual promedio por año (véase gráfica 27).

Gráfica 27. México: Porcentaje de mujeres unidas en edad fértil que usa métodos anticonceptivos, 1976-1997

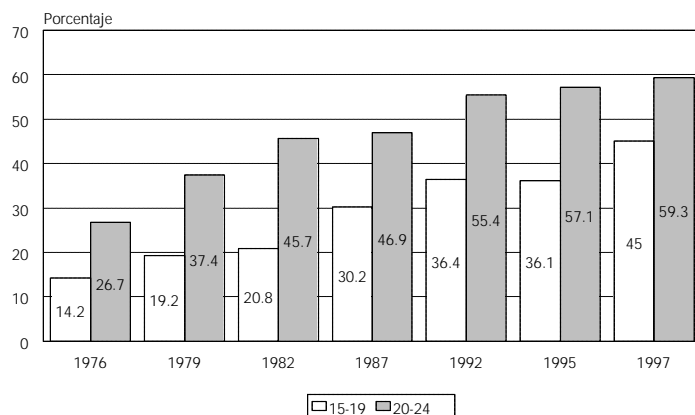


Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en las encuestas nacionales demográficas.

La incorporación de la práctica anticonceptiva entre las adolescentes unidas ha seguido una dinámica diferente a la del total de mujeres casadas o unidas en edad fértil. Entre las adolescentes, el ritmo de utilización siempre ha sido más lento e inferior a dos puntos porcentuales por año en las dos décadas analizadas. Los aumentos más acelerados se observan en los periodos 1982-1987 y 1992-1997 cuando los incrementos ascendieron a 1.9 y 1.7 puntos porcentuales en promedio al año. En los dos periodos restantes, los incrementos anuales fueron de 1.1 y 1.2 puntos porcentuales durante los periodos 1976-1982 y 1987-1992.

La utilización de métodos anticonceptivos entre las mujeres de 20 a 24 años de edad sigue una dinámica similar al comportamiento de las mujeres en edad fértil en su conjunto. Durante los primeros años de los programas de planificación familiar en México (1976-1982) el porcentaje de usuarias de anticonceptivos creció tan rápidamente como el total de mujeres en edad fértil, 3.2 puntos porcentuales por año. Posteriormente este proceso sufrió una desaceleración mucho más pronunciada que el grupo en edad fértil, registrándose un crecimiento medio anual de 0.24 puntos porcentuales, para producirse una nueva aceleración en 1987-1992, cuando el crecimiento fue de 1.7 puntos por año, para volver a frenarse en el último periodo, de 1992 a 1997, cuando descendió a 0.8 puntos por año (véase gráfica 28).

Gráfica 28. México: porcentaje de mujeres de 15 a 24 años que usan métodos anticonceptivos por grupos de edad, 1976 - 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en encuestas nacionales demográficas.

En comparación con otros grupos de edades, las mujeres adolescentes y jóvenes son las que registran los menores niveles de uso. Entre los 30 y 44 años de edad alrededor de 75 por ciento de las mujeres utiliza métodos anticonceptivos, generalmente para limitar la fecundidad debido a que a estas edades la mayoría de las mujeres ya tiene el tamaño de familia deseado, e incluso el promedio de hijos nacidos vivos comienza a ser superior al número ideal de descendientes declarado por las mujeres. Los menores niveles de uso de las mujeres jóvenes responde en buena medida a que ellas se encuentran en la etapa de expansión de la familia o en el periodo de la vida en la que la mayoría de las mujeres desea completar el tamaño de familia deseado. El número ideal de hijos declarado por las mujeres de 15 a 19 y 20 a 24 años de edad, en la ENADID 97, asciende a 2.7 y 2.8 hijos en promedio, respectivamente, mientras que la paridad registrada por ellas es a su vez de 0.8 y 1.5 hijos promedio por mujer.

Desde que se iniciaron los programas de planificación familiar hasta la fecha, las mujeres que más rápidamente incorporaron la práctica anticonceptiva para regular su fecundidad fueron aquellas con dos y tres hijos. En el caso de las mujeres jóvenes unidas (15 a 24 años), la utilización de la anticoncepción es mucho más frecuente entre las mujeres con paridad uno y dos. En 1992, 57.9 por ciento de las mujeres con un hijo utilizaba algún medio para regular su fecundidad, proporción que asciende a 63.8 en 1997, mientras que entre aquéllas con paridad dos, la prevalencia era de 58.3 y 66.5 por ciento, respectivamente (véase cuadro 23).

Al analizar la utilización de métodos anticonceptivos según el número de hijos que tienen las mujeres, llama la atención el hecho de que en ambos grupos de edades el porcentaje de mujeres que los utiliza aumenta a más de 60 por ciento entre aquéllas que ya han tenido el primer hijo (y a casi 70 por ciento entre las mujeres de 20 a 24 años con dos hijos o más). En contraste entre las mujeres sin hijos estos porcentajes ascienden a 17.6 y 43.7 por ciento entre las mujeres de 15 a 19 y 20 a 24 años de edad, respectivamente (véase cuadro 24).

Cuadro 23. México: porcentaje de mujeres unidas de 15 a 24 años que usa métodos anticonceptivos, según características seleccionadas, 1992 y 1997

Características	Año	
	1992	1997
Total	50.1	55.6
Grupo de edad		
15-19	36.4	44.9
20-24	55.4	59.2
Paridad		
0	17.7	35.6
1	57.9	63.8
2 y más	58.3	66.5
Escolaridad		
Sin escolaridad	24.5	34.9
Primaria incompleta	38.1	44.6
Primaria completa	48.0	52.2
Secundaria y más	60.2	62.5
Lugar de residencia		
Rural	35.1	42.8
Urbano	57.4	61.2

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992 y 1997.

A pesar de que el uso entre las mujeres sin hijos (35.6% en 1997) registra un bajo nivel, lo que expresa una fuerte preferencia por tener al menos un hijo antes de recurrir a la utilización de anticonceptivos, es indicativo el incremento registrado de 14.7 puntos porcentuales con respecto a 1992, lo que sugiere, a su vez, que la práctica de postergar el nacimiento de su primer hijo comienza a interiorizarse en las parejas jóvenes, sobre todo en el caso de las mujeres unidas de 20 a 24 años de edad. Esta tendencia, que también se refleja entre las mujeres en edad fértil unidas del país, parece anunciar la modificación del patrón, sumamente arraigado a la cultura mexicana, de iniciación temprana de la maternidad.

El hecho de que entre las parejas jóvenes sea casi inexistente la postergación del nacimiento del primer hijo, se debe en parte a que en muchos casos la unión o matrimonio ocurre cuando ya la mujer se encuentra embarazada o ha tenido el primer nacimiento.

El lugar de residencia rural o urbano, el nivel de escolaridad y la condición de habla de alguna lengua indígena de las mujeres son variables que aluden a los contextos sociales, culturales y geográficos en que vive la población y que condicionan la demanda y uso de los servicios de planificación familiar. Los múltiples determinantes económicos, culturales e institucionales que inciden en

Cuadro 24. México: porcentaje de mujeres unidas de 15 a 24 años que usa métodos anticonceptivos, según características seleccionadas, 1997

Características	Grupo de edad		
	15-24	15-19	20-24
Total	55.6	44.9	59.2
Paridad			
0	35.6	17.6	43.7
1	63.8	63.1	64.1
2 y más	66.5	58.2	67.8
Escolaridad			
Sin escolaridad	34.9	22.4	39.2
Primaria incompleta	44.6	39.9	46.8
Primaria completa	52.2	31.7	56.4
Secundaria y más	62.5	51.6	65.5
Lugar de residencia			
Rural	42.8	34.9	46.2
Urbano	61.2	50.7	64.3
Condición de habla de lengua indígena			
Habla	36.0	30.5	38.3
No habla	57.5	46.7	61.2
Condición de pobreza			
Pobre	44.1	35.9	48.3
No pobre	60.4	50.9	63.1

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.
 Nota: La clasificación de los hogares de la ENADID 1997 en pobres y no pobres es una estimación de la Coordinación Nacional del Programa de Educación Salud, y Alimentación (Progesa).

los ideales, percepciones y preferencias reproductivas, así como las dificultades de acceso físico, económico o social asociados a la utilización de servicios, explican en buena medida la dinámica diferenciada de la difusión de la planificación familiar entre localidades rurales y urbanas. En estas últimas, los niveles de uso de métodos anticonceptivos siempre han estado muy por encima de los registrados en el medio rural. En 1997, seis de cada diez mujeres unidas, de 15 a 24 años de edad, residentes en áreas urbanas usaba un método anticonceptivo, mientras que esta proporción se reduce a poco más de cuatro de cada diez mujeres residentes del medio rural.

Como ya ha sido señalado en múltiples investigaciones, la escolaridad de la mujer está positivamente relacionada con la adopción de la práctica anticonceptiva. En todos los años que se cuenta con información, a mayor escolaridad mayor es el porcentaje de mujeres que utiliza un método anticonceptivo para regular su fecundidad. En 1997, 62.5 por ciento de las mujeres unidas de 15 a 24 años con secundaria o más utilizaba algún medio para regular su fecundidad. Esta proporción se reduce a 34.9 por ciento entre las mujeres sin escolaridad.

Las mujeres que hablan una lengua indígena y las que viven en el medio rural, presentan niveles de uso muy bajos y una diferencia de hasta 20 puntos porcentuales respecto a sus contrapartes que no hablan lengua indígena, o que residen en las áreas urbanas del país. Asimismo, el uso de anticonceptivos entre las mujeres que viven en condición de pobreza es menor en alrededor de 15 puntos porcentuales respecto a las mujeres que no se encuentran en esta condición.

Tipo de métodos anticonceptivos utilizados

El tipo de métodos que utilizan las mujeres en edad fértil para regular su fecundidad ha cambiado radicalmente en los últimos 25 años. En la fase inicial de los programas oficiales de planificación familiar, 35.9 por ciento de las mujeres unidas en edad fértil usuarias de métodos anticonceptivos empleaba pastillas; 23.3 utilizaba métodos tradicionales y 18.7 empleaba el dispositivo intrauterino (DIU). Con el paso del tiempo, la mezcla de métodos ha ido cambiando a favor de la operación femenina u oclusión tubaria bilateral (OTB) y el DIU. En 1997, sólo una de cada diez usuarias recurre a la pastilla, mientras que los métodos tradicionales se mantienen como la cuarta opción dentro de la gama de métodos; y la OTB y el DIU se constituyen en los métodos más utilizados.

La mezcla de métodos presenta un comportamiento diferente entre las mujeres jóvenes, lo cual se explica en gran medida porque son mujeres que inician su ciclo reproductivo y buscan más los métodos para postergar o espaciar que para limitar un embarazo. El DIU es el método más utilizado entre las mujeres jóvenes: entre 1992 y 1997 su uso tuvo un incremento de 30 por ciento, al pasar de 32.4 a 42.1 por ciento. En 1997, la segunda opción en importancia para regular la fecundidad eran los métodos naturales (16.3%), mientras que la pastilla ocupaba la tercera opción más socorrida por las mujeres de 15 a 24 años, pese a que el porcentaje de mujeres que la usaba disminuyó 42 por ciento en el periodo analizado (de 27.3 a 15.8% entre 1992 y 1997).

La distribución de las usuarias por método utilizado ha tendido a homologarse en las localidades rurales y urbanas, por lo que en ambos contextos la distribución es similar a la descrita anteriormente. En ambos casos los tres métodos que en conjunto concentran a siete de cada diez usuarias son el

Cuadro 25. México: distribución porcentual de las mujeres de 15 a 24 años usuarias de anticonceptivos por tipo de método, según lugar de residencia, 1992 y 1997

Método	1992			1997		
	Total	Rural	Urbano	Total	Rural	Urbano
Pastillas	27.3	32.1	25.9	15.8	15.9	15.8
DIU	32.4	23.8	34.7	42.1	41.2	42.3
Inyecciones	10.4	11.8	10.0	9.7	9.6	9.7
Locales	0.5	0.1	0.7	0.1	0.2	0.1
Condomes	7.8	6.2	8.3	8.7	6.1	9.5
OTB	6.1	8.6	5.4	6.7	7.4	6.5
Vasectomía	0.4	0.3	0.4	0.5	0.1	0.6
Naturales	15.1	17.1	14.5	16.3	19.5	15.3
Norplant	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	0.2

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992 y 1997.

DIU, las pastillas y los métodos naturales. Estos últimos son ligeramente más usados por las mujeres de 15 a 24 años de edad que residen en el medio rural que por sus homólogas del medio urbano (19.5% y 15.3%, respectivamente) (véase cuadro 25).

Fuente de obtención

Respecto a las fuentes de obtención de métodos anticonceptivos, debe señalarse que a raíz de la puesta en marcha de los programas oficiales de planificación familiar, las instituciones públicas de salud fueron ganando terreno como fuentes de obtención de métodos anticonceptivos, a la vez que el peso del sector privado se fue reduciendo. En 1997, casi tres de cada cuatro mujeres unidas en edad fértil del país obtuvieron el método que usan en alguna de las instituciones públicas de salud. Por su parte, cerca de 60 por ciento de las usuarias jóvenes (de 15 a 24 años) en 1992, obtuvo su método en el sector público, proporción que ascendió a siete de cada diez en 1997. Destaca la participación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) como la fuente de obtención que atendió, en 1997, a poco más de la tercera parte del total de usuarias jóvenes del país. La Secretaría de Salud (SSA), por su parte, aumentó recientemente su participación de 19.1 por ciento en 1992 a 26.6 por ciento en 1997, con lo que se constituyó en la segunda fuente de obtención de métodos anticonceptivos, para este grupo de edad. Cabe señalar que en el ámbito rural, la SSA constituye la principal fuente de obtención de métodos anticonceptivos de las mujeres adolescentes y jóvenes (véase cuadro 26).

Cuadro 26. México: distribución porcentual de las mujeres de 15 a 24 años usuarias de anticonceptivos modernos por lugar de obtención, según lugar de residencia, 1992 y 1997

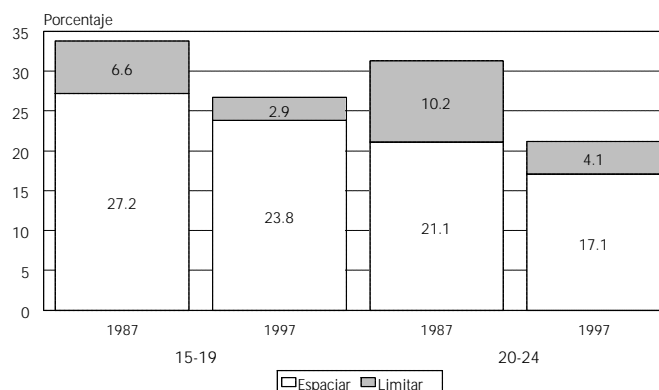
Fuente de obtención del método anticonceptivo	1992			1997		
	Total	Rural	Urbano	Total	Rural	Urbano
IMSS	34.6	33.2	35.0	37.0	37.2	37.0
ISSSTE	1.6	0.8	1.8	1.7	1.0	1.9
SSA	19.1	31.8	15.7	26.6	43.4	22.1
Otro público	3.9	3.2	4.1	5.4	3.5	5.9
Farmacia	34.0	24.6	36.5	21.9	9.8	25.2
Otro	6.8	6.4	6.9	7.4	5.0	8.0

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992 y 1997.

Demanda insatisfecha

La demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos (es decir, mujeres expuestas a un embarazo que no hacen uso de método anticonceptivo alguno, a pesar de su deseo expreso de querer limitar o espaciar su descendencia) es un indicador que alude a situaciones en las que las mujeres y sus parejas encuentran obstáculos para ejercer su derecho a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos. El valor de este indicador ha disminuido sistemáticamente en los últimos años. Entre 1987 y 1997, la demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos entre las mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años se redujo de 33.8 a 26.7 por ciento y de 31.3 a 21.2 por ciento, respectivamente (véase gráfica 29).

Gráfica 29. México: porcentaje de mujeres unidas de 15 a 24 años con demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos por grupos de edad, 1987 y 1997



Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en encuestas nacionales demográficas.

Cuadro 27. México: distribución porcentual de las mujeres de 15 a 24 años unidas de acuerdo a la demanda de servicios de planificación familiar, según características seleccionadas, 1997

	Uso de anticonceptivos			Demanda no satisfecha			Sin		Falla del
	Total	Espaciar	Limitar	Total	Espaciar	Limitar	demanda	Infecundas	método
Total	55.6	47.4	8.2	22.6	18.8	3.8	18.4	0.9	2.5
Edad quinquenal									
15-19	44.9	42.6	2.3	26.7	23.8	2.9	25.7	0.5	2.2
20-24	59.2	49.0	10.2	21.2	17.1	4.1	16.0	1.0	2.6
Paridad									
0	20.7	20.7	0.1	15.9	15.4	0.5	59.1	2.1	2.2
1	63.8	61.7	2.1	23.1	21.2	1.9	10.0	1.0	2.2
2 y más	64.7	44.6	20.1	25.8	17.8	8.0	6.4	0.2	3.0
Escolaridad									
Sin escolaridad	34.9	25.5	9.4	45.1	35.1	10.0	17.3	1.2	1.4
Primaria incompleta	44.6	35.5	9.1	34.4	28.6	5.8	17.6	1.1	2.2
Primaria completa	52.3	44.3	8.0	25.4	21.4	4.0	19.0	1.2	2.1
Secundaria y más	62.4	54.5	7.9	15.7	13.1	2.6	18.4	0.6	2.8
Lugar de residencia									
Urbano	61.2	52.2	9.0	17.7	14.4	3.3	17.5	0.9	2.8
Rural	42.8	36.5	6.3	33.9	29.0	4.9	20.5	1.0	1.9
Condición de habla de lengua indígena									
Habla	36.0	28.6	7.4	42.0	34.5	7.5	18.6	1.7	1.7
No habla	57.5	49.3	8.2	20.7	17.2	3.4	18.4	0.8	2.6
Condición de pobreza									
Pobre	44.1	37.0	7.1	32.1	26.6	5.5	21.1	0.6	2.1
No pobre	60.4	51.8	8.6	18.6	15.5	3.1	17.3	1.0	2.7

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Nota: La clasificación de los hogares de la ENADID 1997 en pobres y no pobres es una estimación de la Coordinación Nacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá).

A pesar de que la demanda insatisfecha ha disminuido notablemente entre las mujeres residentes de las áreas rurales y las mujeres de baja escolaridad, éstas siguen presentando niveles muy altos y la brecha entre grupos extremos continúa siendo amplia. En 1997, 33.9 por ciento de las mujeres de 15 a 24 años residentes en áreas rurales estaba en situación de demanda insatisfecha, mientras que esta proporción era de 17.7 por ciento entre las mujeres urbanas. Considerando el nivel educativo, la brecha es más significativa: 45.1 por ciento de las mujeres sin escolaridad estaba en esta condición, proporción que se reduce a 15.7 por ciento entre las mujeres con secundaria y más.

En el cuadro 27 se advierte que a mayor paridad, mayor es la demanda insatisfecha. Las mujeres sin hijos son las que presentan menor demanda insatisfecha (15.9%), mientras que entre las mujeres de paridad dos y más asciende a 25.8 por ciento. Cabe resaltar que los mayores porcentajes de demanda insatisfecha (independientemente de la paridad) corresponden al deseo de espaciar los nacimientos.

La condición de habla de una lengua indígena, así como la condición de pobreza, se asocian también a niveles muy elevados de demanda insatisfecha. Así por ejemplo, entre las mujeres indígenas de 15 a 24 años de edad, cuatro de cada diez se encuentran en esta situación, cifra que duplica el valor que registran sus contrapartes no indígenas (20.7%).

Conclusiones

El elevado número de adolescentes y jóvenes de nuestro país constituye una fuente de riqueza invaluable, pero también de grandes desafíos. En relación a sus antecesores, los jóvenes de hoy representan una generación que ha crecido en una época de profundos cambios económicos, técnicos, sociales y culturales: ellos y ellas han tenido más oportunidades de ingresar y avanzar en la escuela; están más y mejor informados sobre diferentes aspectos de la vida y la realidad que les circunda; cada vez cuentan con más posibilidades, recursos y medios para tomar libre y responsablemente sus propias decisiones, incluidas las relativas a su vida sexual y reproductiva; y se han socializado en un entorno que reconoce cada vez más la necesidad de combatir la desigualdad de género y de empoderar a las mujeres para que participen activamente en las decisiones significativas de sus vidas. Finalmente, ellos y ellas han crecido en una época en la que predomina una más sólida cultura demográfica que da por sentado que hombres y mujeres pueden regular su reproducción y ejercer su derecho a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos.

Junto con todo ello, las y los adolescentes y jóvenes también enfrentan nuevos y viejos problemas asociados a la complejidad de los procesos de modernización. Todo ello contribuye a hacer de este segmento una población heterogénea y fragmentada, que si bien comparte la pertenencia a un grupo de edad, al mismo tiempo encierra en su interior muy distintas condiciones y experiencias de vida, posibilidades de desarrollo personal y acceso a oportunidades.

Para lograr un desarrollo con justicia y equidad, México necesita de la participación plena de sus jóvenes, y brindarles condiciones y oportunidades de vida que propicien el desarrollo pleno de sus potencialidades.

Sin duda, el combate a la pobreza constituye el principal desafío, toda vez que en esta situación se encuentran atrapados más de siete millones de adolescentes y jóvenes de ambos sexos. La pobreza esta asociada a menores oportunidades educativas, a la incorporación temprana al mercado de trabajo con menores niveles de calificación, y a la asunción temprana de roles adultos. La conducta reproductiva característica de la pobreza es resultado de la falta de alternativas, expectativas y opciones de desarrollo personal, y contribuye a la perpetuación y transmisión intergeneracional de esta situación. Como se mostró en este trabajo, la condición social de la familia de origen tiene profundas implicaciones en la adquisición de capital educativo y en la propia trayectoria de vida de adolescentes y jóvenes.

Anexo estadístico

Datos Gráfica 1. México: población de 15 a 24 años de edad, 1970 - 2000

Año	15-24	15-19	20-24
1970	9.1	5.1	4.0
1971	9.5	5.4	4.1
1972	9.9	5.6	4.3
1973	10.3	5.8	4.5
1974	10.7	6.1	4.6
1975	11.2	6.3	4.9
1976	11.7	6.6	5.1
1977	12.2	6.8	5.4
1978	12.7	7.1	5.6
1979	13.2	7.4	5.8
1980	13.7	7.6	6.1
1981	14.2	7.9	6.3
1982	14.7	8.1	6.6
1983	15.2	8.4	6.8
1984	15.6	8.6	7.0
1985	16.1	8.9	7.2
1986	16.5	9.0	7.5
1987	16.9	9.2	7.7
1988	17.3	9.4	7.9
1989	17.7	9.6	8.1
1990	18.0	9.8	8.2
1991	18.4	9.9	8.5
1992	18.7	10.0	8.7
1993	19.0	10.0	9.0
1994	19.3	10.1	9.2
1995	19.5	10.1	9.4
1996	19.8	10.1	9.7
1997	19.9	10.2	9.7
1998	20.1	10.3	9.8
1999	20.1	10.4	9.7
2000	20.2	10.5	9.7

Fuente: estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población.

Datos Gráfica 2. México: porcentaje que representa la población de 15 a 24 años respecto a la población total, 1970 - 2000

Año	15-24	15-19	20-24
1970	18.3	10.2	8.1
1971	18.4	10.3	8.1
1972	18.6	10.4	8.2
1973	18.8	10.5	8.3
1974	19.0	10.7	8.3
1975	19.3	10.8	8.5
1976	19.5	10.9	8.6
1977	19.8	11.0	8.8
1978	20.1	11.2	8.9
1979	20.3	11.3	9.0
1980	20.6	11.4	9.2
1981	20.8	11.5	9.3
1982	21.0	11.6	9.4
1983	21.1	11.6	9.5
1984	21.3	11.7	9.6
1985	21.4	11.7	9.7
1986	21.5	11.7	9.8
1987	21.5	11.7	9.8
1988	21.6	11.7	9.9
1989	21.6	11.7	9.9
1990	21.6	11.6	10.0
1991	21.6	11.6	10.0
1992	21.6	11.4	10.2
1993	21.5	11.3	10.2
1994	21.4	11.1	10.3
1995	21.3	11.0	10.3
1996	21.2	10.8	10.4
1997	21.1	10.7	10.4
1998	20.9	10.6	10.3
1999	20.8	10.6	10.2
2000	20.3	10.6	9.7

Fuente: estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población.

Datos Gráfica 4. México: porcentaje de la población de 15 a 24 años que reside en áreas urbanas por entidad federativa, 1997

Entidad	Porcentaje
OX	47.7
CS	47.8
HG	49.2
TB	51.6
ZT	56.4
VZ	59.5
GR	59.8
SL	61.7
DG	64.3
MI	64.6
NY	66.7
GT	66.9
QT	67.0
SI	69.0
PU	70.9
CP	71.7
BS	77.9
AG	79.3
CH	79.9
YU	80.5
TX	81.3
JL	82.1
SO	82.8
QR	84.2
TM	85.1
CL	85.4
MO	86.6
MX	86.7
CO	89.8
BC	91.4
NL	93.1
DF	99.7

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Datos Gráfica 5. México: Cuartiles de edad en que las mujeres experimentan cinco transiciones seleccionadas por generación.
Total nacional

Transiciones	25%	50%	75%
Salida de la escuela			
Antes de 1945	13.4	14.3	15.9
1946-50	11.5	13.8	17.4
1951-55	12.4	14.1	17.2
1956-60	12.5	15.3	18.4
1961-65	13.7	15.8	20.2
1966-70	14.3	17.4	20.3
Ingreso al mercado de trabajo			
Antes de 1945	17.3	20.7	0.0
1946-50	13.9	18.0	0.0
1951-55	15.7	20.1	0.0
1956-60	15.6	20.4	36.8
1961-65	15.9	18.9	31.3
1966-70	16.2	19.0	24.7
Salida de la casa de los padres			
Antes de 1945	14.0	18.8	22.8
1946-50	16.6	19.6	22.8
1951-55	16.6	19.4	23.8
1956-60	16.5	19.1	23.7
1961-65	16.8	19.1	23.8
1966-70	17.6	20.7	25.5
Primera Unión			
Antes de 1945	16.9	19.1	23.9
1946-50	17.2	20.3	23.3
1951-55	17.4	20.3	25.2
1956-60	17.0	19.7	24.3
1961-65	17.3	20.4	25.0
1966-70	18.7	21.6	26.6
Nacimiento del primer hijo			
Antes de 1945	18.8	21.3	26.8
1946-50	19.8	22.4	25.0
1951-55	19.3	21.7	26.2
1956-60	18.6	20.9	25.6
1961-65	19.0	21.9	26.8
1966-70	20.3	23.1	27.4

Datos Gráfica 6. México: cuartiles de edad en que las mujeres experimentan cinco transiciones seleccionadas por generación, según lugar de residencia

Transiciones/ Generación	Urbano			Rural		
	25%	50%	75%	25%	50%	75%
Salida de la escuela						
Antes de 1945	12.0	14.6	17.3	12.0	13.5	15.3
1946-50	11.6	14.0	17.7	11.6	13.5	16.1
1951-55	12.5	14.2	17.2	12.5	13.6	17.5
1956-60	12.8	15.9	18.7	12.8	13.1	15.7
1961-65	13.9	16.1	20.4	13.9	15.3	18.4
1966-70	15.1	17.9	20.8	15.1	15.0	18.2
Ingreso al mercado de trabajo						
Antes de 1945	15.8	20.1	0.0	18.2	0.0	0.0
1946-50	13.8	17.4	42.4	15.1	37.5	0.0
1951-55	16.1	20.3	38.8	14.9	18.9	0.0
1956-60	15.9	20.2	33.2	14.7	28.4	0.0
1961-65	15.8	18.8	29.9	16.0	20.2	34.9
1966-70	16.3	18.8	23.7	15.5	20.3	0.0
Salida de la casa de los padres						
Antes de 1945	16.6	19.5	24.1	17.0	17.8	19.6
1946-50	16.5	19.6	22.5	16.7	19.6	25.8
1951-55	17.0	20.0	25.3	15.7	17.6	21.3
1956-60	16.8	19.3	24.0	15.1	17.7	21.8
1961-65	16.8	19.2	23.4	16.6	19.1	25.3
1966-70	18.1	21.3	26.3	16.5	19.3	22.5
Primera unión						
Antes de 1945	17.0	20.0	24.8	16.8	17.8	20.6
1946-50	17.1	20.3	22.9	17.3	20.5	26.9
1951-55	18.0	20.5	25.9	16.0	19.1	22.2
1956-60	17.5	19.8	24.5	15.5	18.4	22.7
1961-65	17.3	20.2	24.4	17.5	21.3	29.2
1966-70	19.0	22.1	27.3	17.5	20.0	24.2
Nacimiento del primer hijo						
Antes de 1945	19.2	21.9	27.4	18.2	19.7	22.8
1946-50	19.9	22.4	24.7	19.5	23.1	31.2
1951-55	19.6	21.8	26.6	18.7	21.2	24.0
1956-60	18.7	20.9	26.1	17.9	20.6	24.6
1961-65	18.9	22.0	26.6	19.7	21.6	27.6
1966-70	20.6	23.5	27.8	19.2	21.1	25.5

Datos Gráfica 7. México: probabilidad acumulada de experimentar distintas transiciones a edades menores de los 25 años por sexo, según escolaridad de la madre, 1995

Edad a la que ocurren las distintas transiciones	Hijo menos de 6 años	Hija menos de 6 años	Hijo 6 y más años	Hija 6 y más años
Salida de la escuela				
12	0.177	0.227	0.044	0.072
13	0.267	0.340	0.099	0.104
14	0.365	0.436	0.143	0.133
15	0.571	0.592	0.259	0.276
16	0.668	0.652	0.324	0.368
17	0.749	0.712	0.454	0.422
18	0.799	0.793	0.606	0.559
19	0.829	0.822	0.651	0.580
20	0.844	0.855	0.672	0.603
21	0.864	0.865	0.706	0.657
22	0.898	0.890	0.740	0.727
23	0.923	0.916	0.772	0.759
24	0.928	0.924	0.809	0.840
Entrada al primer trabajo				
12	0.205	0.091	0.057	0.014
13	0.259	0.129	0.099	0.025
14	0.335	0.191	0.131	0.038
15	0.474	0.261	0.249	0.099
16	0.591	0.344	0.357	0.171
17	0.705	0.409	0.487	0.227
18	0.790	0.502	0.609	0.417
19	0.835	0.541	0.720	0.457
20	0.880	0.600	0.833	0.546
21	0.903	0.623	0.847	0.573
22	0.917	0.637	0.869	0.612
23	0.928	0.652	0.905	0.626
24	0.958	0.657	0.919	0.675
Inicio de la vida marital				
12	0.000	0.004	0.000	0.001
13	0.000	0.011	0.000	0.004
14	0.001	0.043	0.000	0.016
15	0.007	0.086	0.005	0.037
16	0.026	0.163	0.007	0.096
17	0.071	0.252	0.048	0.116
18	0.138	0.324	0.095	0.185
19	0.209	0.404	0.150	0.243
20	0.316	0.483	0.225	0.285
21	0.379	0.543	0.284	0.365
22	0.451	0.607	0.359	0.435
23	0.515	0.650	0.413	0.484
24	0.551	0.699	0.447	0.520
Inicio de la maternidad o paternidad				
12	0.001	0.001	0.000	0.000
13	0.001	0.003	0.000	0.000
14	0.001	0.010	0.000	0.004
15	0.002	0.034	0.005	0.023
16	0.006	0.084	0.006	0.044
17	0.026	0.161	0.009	0.106
18	0.065	0.272	0.053	0.167
19	0.135	0.343	0.100	0.194
20	0.211	0.435	0.162	0.277
21	0.308	0.501	0.193	0.332
22	0.372	0.574	0.279	0.412
23	0.467	0.622	0.311	0.465
24	0.504	0.675	0.425	0.520

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, 1995.

Datos Gráfica 11. México: porcentaje de jóvenes que asiste a la escuela por edad y sexo, 1997

Edad	Hombres	Mujeres
6	94.2	94.5
7	97.4	97.3
8	97.3	98.0
9	97.5	97.8
10	97.4	97.5
11	97.1	96.1
12	92.3	89.2
13	86.8	80.7
14	78.0	72.0
15	65.1	59.3
16	55.6	50.3
17	43.8	41.8
18	34.9	34.0
19	30.2	27.3
20	24.1	23.4
21	25.0	20.1
22	20.4	15.7
23	14.6	10.5
24	11.1	8.9

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Datos Gráfica 12. México: porcentaje de jóvenes que asiste a la escuela por edad, según sexo y lugar de residencia, 1997

Edad	Hombre urbano	Mujer urbana	Hombre rural	Mujer rural
6	95.6	95.9	90.7	91.2
7	98.2	98.3	95.7	95.0
8	97.8	98.4	96.0	97.1
9	97.9	98.4	96.7	96.5
10	97.8	98.0	96.7	96.2
11	98.4	97.0	94.0	93.8
12	93.8	92.6	88.7	82.0
13	91.0	86.4	77.2	67.3
14	83.8	79.9	64.9	53.5
15	72.4	67.0	46.6	39.4
16	64.2	58.5	34.3	28.5
17	50.5	50.0	25.4	18.8
18	41.7	41.7	16.7	11.2
19	35.8	33.5	12.3	7.6
20	29.5	28.6	7.2	7.2
21	30.1	24.4	6.9	5.0
22	25.1	18.9	5.0	5.2
23	17.6	12.6	3.4	3.4
24	13.5	10.6	2.6	2.8

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Datos Gráfica 13. México: porcentaje de la población de 15 a 24 años que asiste a la escuela por entidad federativa, según sexo, 1997

Entidad	Hombres	Mujeres
GT	25.8	19.7
ZT	25.2	21.1
MI	24.7	22.2
CS	28.8	20.3
DG	26.7	26.2
CH	28.5	25.4
CO	26.8	28.2
SL	30.1	25.3
PU	30.6	25.3
HG	30.1	25.9
QR	28.7	27.8
OX	31.4	25.4
JL	30.2	28.3
TX	32.4	27.0
AG	30.9	29.7
QT	32.2	29.8
YU	36.0	26.3
TM	33.3	30.2
NL	32.3	31.6
CL	34.6	31.4
MX	35.0	30.9
NY	34.1	32.0
CP	36.7	29.6
TB	37.2	29.2
BS	33.7	33.3
GR	36.2	31.3
MO	34.4	33.2
VZ	38.1	29.6
SI	34.4	34.7
SO	37.3	34.8
BC	36.2	36.5
DF	48.8	45.4

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Datos Gráfica 16. México: tasa de incidencia anual de enfermedades sexualmente transmisibles en la población de 15 a 24 años, 1993-1998

Año	Infección gonocócica	Herpes genital	Sífilis adquirida	Candidiasis	Tricomoniasis
1993	29.2	4.0	3.1	135.4	144.6
1994	27.9	7.4	2.8	165.5	149.9
1995	29.6	5.4	3.8	205.6	206.0
1996	28.2	5.0	3.5	210.5	184.6
1997	29.0	6.2	4.0	256.7	186.4
1998	24.7	6.2	2.8	284.4	179.6

Tasa por 100 000 habitantes.

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Poblacion con base en SSA/DGE, Morbilidad Compendios y Anuarios, 1990-1998.

Datos Gráfica 17. México: tasa de incidencia anual de casos notificados de SIDA en la población de 15 a 24 años y total, 1990 - 1998

Año	Población	
	Total	15 a 24
1990	2.8	1.8
1991	2.7	0.0
1992	3.7	2.0
1993	5.7	0.0
1994	4.5	0.0
1995	4.7	0.0
1996	4.5	2.3
1997	3.8	2.2
1998	4.8	2.9

Tasa por 100 000 habitantes.

Fuente: Registro Nacional de Casos de SIDA. Dirección General de Epidemiología, SSA.

Datos Gráfica 18. México: tasa de incidencia acumulada de SIDA en la población de 15 a 24 años y total, 1990 - 1998

Año	Población	
	Total	15 a 24
1990	8.4	14.7
1991	10.9	14.4
1992	14.3	16.2
1993	19.7	16.0
1994	23.9	15.8
1995	28.1	15.7
1996	32.1	17.8
1997	35.4	19.9
1998	39.7	22.6

Tasa por 100 000 habitantes.

Fuente: Registro Nacional de Casos de SIDA. Dirección General de Epidemiología, SSA.

Datos Gráfica 19. México: tasa de fecundidad de las mujeres de 15 a 24 años, 1970 - 2000

Año	15-19	20-24
1970	138.2	300.1
1971	135.7	295.1
1972	133.9	290.3
1973	132.6	285.6
1974	131.4	280.8
1975	130.5	274.5
1976	129.6	266.1
1977	128.7	257.1
1978	127.7	248.2
1979	126.6	240.0
1980	122.7	233.6
1981	115.5	228.8
1982	111.2	224.4
1983	106.7	219.8
1984	102.3	214.6
1985	98.1	209.2
1986	93.5	201.6
1987	90.4	195.9
1988	88.2	190.8
1989	86.7	186.7
1990	85.2	180.9
1991	83.8	174.6
1992	83.0	168.2
1993	82.8	160.8
1994	81.9	153.7
1995	80.9	146.9
1996	78.7	143.4
1997	76.6	140.0
1998	74.0	136.1
1999	72.0	132.8
2000	70.1	129.8

Fuente: estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población.

Datos Gráfica 23. México: probabilidad acumulada de tener un hijo por generación de nacimiento y lugar de residencia, 1997

Años	Rural nacidas antes de 1958	Rural nacidas entre 1958 - 1967	Rural nacidas después de 1967	Urbano nacidas antes de 1958	Urbano nacidas entre 1958 - 1967	Urbano nacidas después de 1967
9	0.0013	0.0004	0.0003	0.0005	0.0005	0.0000
10	0.0037	0.0022	0.0007	0.0013	0.0009	0.0001
11	0.0087	0.0044	0.0014	0.0025	0.0017	0.0004
12	0.0162	0.0085	0.0032	0.0055	0.0036	0.0012
13	0.0286	0.0216	0.0083	0.0106	0.0078	0.0030
14	0.0560	0.0499	0.0237	0.0237	0.0189	0.0090
15	0.1036	0.1012	0.0617	0.0529	0.0459	0.0285
16	0.1858	0.1856	0.1290	0.1009	0.0936	0.0660
17	0.2921	0.2866	0.2217	0.1729	0.1596	0.1232
18	0.3972	0.3959	0.3246	0.2567	0.2433	0.1962
19	0.5007	0.5018	0.4285	0.3508	0.3343	0.2731
20	0.5912	0.5937	0.5183	0.4439	0.4145	0.3510
21	0.6663	0.6691	0.5976	0.5196	0.4888	0.4256
22	0.7217	0.7279	0.6584	0.5873	0.5560	0.4913
23	0.7641	0.7802	0.7072	0.6496	0.6194	0.5486
24	0.7986	0.8144	0.7392	0.7103	0.6703	0.6007

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Datos Gráfica 24. México: probabilidad acumulada de tener un hijo por generación de nacimiento y escolaridad, 1997

Años	Sin primaria completa nacidas antes de 1958	Sin primaria completa nacidas entre 1958 - 1967	Sin primaria completa nacidas después de 1967	Primaria completa nacidas antes de 1958	Primaria completa nacidas entre 1958 - 1967	Primaria completa nacidas después de 1967
9	0.0009	0.0006	0.0004	0.0003	0.0005	0.0000
10	0.0033	0.0022	0.0014	0.0006	0.0008	0.0001
11	0.0068	0.0054	0.0030	0.0012	0.0011	0.0002
12	0.0144	0.0123	0.0078	0.0023	0.0019	0.0006
13	0.0259	0.0290	0.0195	0.0044	0.0041	0.0016
14	0.0547	0.0653	0.0525	0.0104	0.0109	0.0058
15	0.1089	0.1296	0.1227	0.0250	0.0307	0.0214
16	0.1920	0.2394	0.2177	0.0558	0.0657	0.0568
17	0.3022	0.3605	0.3315	0.1086	0.1217	0.1131
18	0.4137	0.4801	0.4424	0.1771	0.1993	0.1866
19	0.5260	0.5952	0.5430	0.2581	0.2856	0.2657
20	0.6154	0.6762	0.6255	0.3529	0.3690	0.3448
21	0.6854	0.7399	0.6895	0.4325	0.4481	0.4220
22	0.7400	0.7879	0.7306	0.5073	0.5203	0.4908
23	0.7874	0.8270	0.7554	0.5754	0.5893	0.5518
24	0.8239	0.8496	0.7767	0.6468	0.6458	0.6046

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

Nomenclatura de las entidades federativas usada en las gráficas y cuadros

AG	Aguascalientes
BC	Baja California
BS	Baja California Sur
CP	Campeche
CO	Coahuila
CL	Colima
CS	Chiapas
CH	Chihuahua
DF	Distrito Federal
DG	Durango
GT	Guanajuato
GR	Guerrero
HG	Hidalgo
JL	Jalisco
MX	México
MI	Michoacán
MO	Morelos
NY	Nayarit
NL	Nuevo León
OX	Oaxaca
PU	Puebla
QT	Querétaro
QR	Quintana Roo
SL	San Luis Potosí
SI	Sinaloa
SO	Sonora
TB	Tabasco
TM	Tamaulipas
TX	Tlaxcala
VZ	Veracruz
YU	Yucatán
ZT	Zacatecas

Situación actual de las y los jóvenes en México
Diagnóstico sociodemográfico

Se imprimió en
Imagen y Arte Gráfica S. A. de C. V.
Andrés Molina Enriquez núm. 152,
Col. San Pedro Iztacalco
C. P. 08240. México, D. F.

El tiraje fue de 1 000 ejemplares.